D. ENRIQUE EL DADIVOSO

ó

EL ZAPATERO Y EL REY.

(TERCERA PARTE.)

Drama en tres actos y en verso

PRECEDIDO DE UN PRÓLOGO.

POR

D. Victor Balaguer.



BARCELONA:

—

IMPRENTA DE D. J. M. DE GRAU,
CALLE DEN RIPOLL.
1844.

Digitized by the Internet Archive
in 2019 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

https://archive.org/details/denriqueeldadivo00bala

El autor de este drama cree de su deber dar un testimonio público de gratitud á todos los actores que tomaron parte en su ejecucion por lo mucho que se interesaron en sus respectivos papeles, y en particular no puede menos de manifestar su agradecimiento al Sr. D. Antonio Pizarroso, que mucho contribuyó al buen éxito del drama con sus talentos como actor y como director de escena.

JUNTA DELEGADA
DEL
TESORO ARTÍSTICO

Libros depositados en la
Biblioteca Nacional

Procedencia
T. ECHAIS

N.º de la procedencia
2749

En tanto, madre, seamos los mejores:
ó todo ó nada; ó siervos ó señores.
ZORRILLA.—*Sancho Garcia.*

Se perseguirá ante la ley al que represente ó reimprima este drama sin noticia de su autor.

Á D. JOSÉ ZORRILLA

DEDICÁNDOLE EL DRAMA

TERCERA PARTE DEL ZAPATERO Y EL REY.

Porque se atreve altanera
la avecilla cariñosa
á subir á la alta esfera,
donde muerte silenciosa
sabe solo que le espera?
Porque se lanza atrevída
y audaz las alas estiende,
tras el aguila temida
que altiva los aires hiende
cual ráfaga enbravecida?...
Porque se viste amorosa
del orgullo con las galas
y se afana cautelosa,
si el sol quemará sus alas
cual quema su faz hermosa?...
Estraño poder del hombre!
Cual la avecilla se afana,
sin ver que tan solo gana
aun que hoy alcanze un buen nombre
olvido para mañana!
Presuncion y vanidad
es tan solo el corazon,
y aunque asi sea en verdad
es tan bella la ilusion,
tan dura la realidad!
Que hace el hombre en esta vida?
Tras un ensueño se lanza,
tras una ilusion mentida.
que aunque falsa la esperanza
á seguir tras si convida.

Y entre soñar y sufrir,
y entre gemir y llorar,
quiere el hombre descansar
y cansado de dormîr
vá en la tumba á dispertar.

—

Tu pues que aguila altanera
cruzas inmenso el espacio,
y habitas en el palacio
que tu genio te formó,
tu que alcanzaste esplendente
en el mundo y en la historia,
una corona de gloria
que el hombre á tus pies rindió,
Un destello de tu genio
presta al vate que te admira,
al que en ti, Zorrilla, mira
un coloso del saber,
al que pretende afanoso,
aun que haya en ello osadia,
ser tan solo en algun dia
átomo de tu poder.
Mas que importa?... de la luna
con afan siguen las huellas
las luminosas estrellas
que reflejan en la mar,
y aunque esbeltas y lijeras
siguen su camino errante,
su luz vaga y delirante
jamas pueden alcanzar.
Por eso yo me estasío
de tu genio en la alta esfera
y te sigo en tu carrera,
vate del suelo Español;
sigue audaz en tu destino,
yo con asombro te miro,
que á ser yo tan solo aspiro
satélite de tu sol.

VICTOR BALAGUER.

PRÓLOGO.

PERSONAS.	ACTORES.
BLAS PEREZ. . .	*D. Antonio Pizarroso.*
D. ENRIQUE. . .	*D. Antonio Maza.*
D. HUGO. . . .	*Sr. Romagosa.*
DOÑA SOL. . . .	*Doña Isabel Gonzalez.*
INES.	*Doña Amalia Guillen.*
D. MARTIN LOPEZ DE CÓRDOBA, gobernador de Carmona.	*Sr. Munné.*
UN CAPITAN. . .	*D. Sotero Sainz.*
MEN RODRIGUEZ.	*D. José Baró.*
UN CABALLERO. .	

—

La accion pasa en Carmona el año de 1371.

Patio interior del alcázar de Carmona.—Parte de la izquierda y del fondo está ocupada por el segundo muro del alcázar con una puerta que se supone comunicar con el patio intermedio de los dos muros.—Junto al procenio y á la derecha una elevada torre con una puerta que da á la escena.—Vecino á la torre y estendiendose hasta unirse con el muro el edificio del alcázar.—Es de noche.

ESCENA PRIMERA.

D. HUGO *que sale cuydadosamente por la puerta de la torre y exsamina la escena con precaucion.*

Por fin, llegué á penetrar
No sin trabajos y afanes,
Y evité los centinelas
Que era negocio harto grave.
Por Cristo que tal no hiciera
Dando pruebas de cobarde,
Si de amor el dulce yugo
Esta accion no disculpase,
Que el blason de mis mayores
Nunca empañára el ultraje
De entrar en plaza enemiga
Cual malandrin y cobarde.
(Examinando la escena atentamente.)
Esta es la torre sin duda
De que me hablaba el mensaje...
Oh!,.. lo tengo bien presente:
—«De Dª Sol soy el paje,
Y al conde de Fuentidueña
Debo entregar esta llave
Que entrada le dá en la torre
Que al campo del moro cae,
Y dentro yá del alcázar
No faltará quien le hable.»—
Asi dijo y mas no pude
Ni con mis ruegos y afanes,
Sacar de él otra palabra

Para calmar mis pesares ;
Solo taimado me dijo
Estando ya muy distante .
—« Cuando todo las tinieblas
Lo confundan y lo igualen ,
Podrá sin temor el conde
Al alcázar acercarse .
Y esperar á mi señora
Que vendrá luego á buscarle. —»
Estas las palabras fueron
Que me dijera el buen paje ,
Y de sus señas inciertas
Forzoso fué aprovecharme.
Fortuna fuera por Dios
Que conmigo no topasen
Al revolver de estos muros
Las enmarañadas calles,
Mas yá que mi buena estrella
Supo ahuyentar tales lances ,
Y dejóme que seguro
A este lugar me acercase ,
Yo velaré cuydadoso
Hasta que venga radiante
Mi bello *sol* y mi norte
A alumbrar estos lugares.
Mas... ya escuchar me parece
Que pasos no muy distantes
Se avecinan á este sitio...
Si por opuestos azares
Ronda fuese del alcázar
Que cuidadosa velase!...
Mas no, que blanco fantasma
Yá cerca veo asomarse ,
Y por esta vez mis ojos
No me lo encubren falaces.

ESCENA II.

D. Hugo *que embozandose en su capa se retira á un lado,* D.ª Sol é Ines *que aparecen por el lado opuesto saliendo del alcázar.*

D.ª Sol. Andemos con tiento , Ines ,

Pues de la sombra escudado,
Negro bulto allí callado
Ver me parece tal vez.

Ines. La verdad decis quizá
Pues si mis ojos no mienten,
Algo ver tambien presienten
Que junto al muro se está.

D.ª Sol. Noche cerrada y á esta hora
Ya otro no puede ser,
Que Fuentidueña á mi ver...

Ines. A él me acerco, señora,
Y quien es á saber voy.
(Acercase á D. Hugo.)
Decidme buen caballero,
Pues que sois hidalgo espero...

D. Hugo. Hidalgo no hay duda soy.

Ines. Un pajecillo discreto
Un mensaje no os ha dado,
Y aqui habeis por él entrado.
Con precaucion y secreto?

D. Hugo. Y una llave el tal me dió
Dó por secreto camino
De estos lugares vecino,
Aqui mismo me llevó.

Ines (á D.ª Sol.) Acercaros ya podeis.

D.ª Sol (á Ines.) Cuida con tiempo oportuno
Que á estorbar no venga alguno.

Ines. Cerca de aqui me tendreis.

D. Hugo. (Vive Dios que no comprendo
Como á preguntarme venga,
Y á escuchar no se detenga
Cuando mi aventura emprendo!)

D.ª Sol. (Acercandose á D. Hugo.)
Que os guarde el cielo, D. Hugo.

D. Hugo. Y tambien á vos, señora,
Ya que la luz de la aurora
Prestaros así le plugo;
Que antes que vinieseis vos
Era todo oscuridad,
Y en luz viva á la verdad
Se ha trocado, vive Dios.

Dª. Sol. De tan rendido amador
Lisonja tan cortesana,

Es fineza castellana
De un apuesto trovador.

D. Hugo. Si trovas canté algun dia,
Si laureles codicié,
Para engrandecerme fué
Con nueva prez y valia,
Que aunque un nombre yo llevaba
Que grande siempre creyéra,
Para mi audacia altánera
Este nombre no bastaba;
Y osada mi inspiracion
Y con mis designios loco,
El mundo tuviera en poco
Para halagar mi ambicion.
Desprecié con altivez
De mi estrella los rigores,
Y al blason de mis mayores
Nombre añadí de gran prez,
Que á tan alto, vive Dios,
Con mi osadia he llegado,
Para que, mi afan logrado,
Digno me hiciera de vos.

D.ª Sol. Sé, D. Hugo, vuestro amor
Y aunque agradecido os quedo,
Yo pagároslo no puedo
Y esta es mi pena mayor,
Pues que es tan tenaz mi sino
Y es mi desdicha tan cara,
Que aunque bien la atropellára
No venciera mi destino.

D. Hugo. Si quizas os arredrare.
El ser de linaje oscuro,
No há de ser él fuerte muro
Que nuestra dicha separe,
Pues con sagrada intencion
Al hablar con cualquier hombre,
Jamas atiendo á su nombre
Si es noble su corazon.
Que no sea un nombre vano
El que mis designios tuerza
Pues tal vanidad, es fuerza
Que desprecie un castellano.
No sea mi amor tratado

Asi por vuestros rigores,
Que el nombre de mis mayores
El vuestro tendrá escudado.

D.ª Sol. No es, Fuentidueña, mi cuna
La que nuestro amor separa;
Mi prosapia es tan preclara
Que no la alcanza ninguna.

D. Hugo. El violentar vuestra suerte
Acaso un padre quisiera?

D.ª Sol. Pluguiese á Dios que asi fuera
Pues no llorára su muerte.

D. Hugo. Acaso impide un hermano
Que á mi me deis vuestro amor?

D.ª Sol. Fuera sobrado rigor
Que despreciára mi mano.

D. Hugo. Pues obstáculo no habeis
Que vuestro designio tuerza,
Decirme á mi será fuerza....

D.ª Sol. No mi voluntad forceis,
Que aunque os amo y os venero,
Callar debo mi secreto,
Y no descubrais discreto
Lo que deciros no quiero.

D. Hugo. Callar no se si podré
Que annque la lengua esté muda,
Con tal estado y tal duda
Contenerme no sabré.
Resistir á esta pasion
Ya no podré por mi vida,
Que raiz honda se anida
En mi pobre corazon;
Es tanta vuestra hermosura
Que cualquier astro domina,
Pues *sol* sois que les anima
Con destellos de luz pura;
Y si pobre y vergonzosa
Con vos compite la luna,
Fugase luego importuna
Al ver vuestra faz hermosa.
Rayos dó quier despedís
De luz hermosa, brillantes,
Rayos que alumbran radiantes
Cuando aqui en torno advertis;

Rayos que bellos y puros
Por vuestros ojos lanzados
A cien objetos amados
Consuelos les dan seguros,
Y si tan bello crisol
Rayos tan dulces anida,
¿Que mucho pues que yo pida
Un rayo de vuestro *sol* ?

D.ª Sol. Se que es grande vuestro amor,
Y el que hácia vos yo profeso,
Con franqueza os lo confieso,
No es mas que el vuestro menor.
Mas de vuestro amor en pos
Un obstáculo inposible
Que se lanza inaccesible
Se levanta entre los dos.
De sangre media un abismo
Que aqui pusiera el destino,
Y que juntára á mi sino
El dedo del fatalismo.
No penetreis el secreto
De lo que intento deciros
Y lo que voy á advertiros
Guardad confiado y discreto.
Esta noche, si por Dios,
De este alcázar yo me ausento,
Y fué al llamaros mi intento
El despedirme de vos;
Por harto tiempo quizá
Nos separará mi estrella,
Que todo lo temo de elle
Pues mucho he sufrido yá.....
Ni una palabra, Don Hugo....
No aumenteis mi padecer,
Que harto sufre una mujer
En ser su propio verdugo.
Guardad de mi amor memoria
Cuando en tiempos placenteros,
Dias sean lisonjeros
Que eternicen vuestra gloria,
Y con noble amor y fé,
Ajena de amargo dolo,
Una lágrima tan solo

Tributad á lo que fué.

D. Hugo. Mas del retiro á que vos
Os acogais afligida,
Saber podré, por mi vida....

D.ª *Sol. (con la espresion del mas amargo dolor)*
Don Hugo, que os guarde Dios.

ESCENA III.

D. Hugo.

La pena que asi la aqueja
Destroza mi corazon,
Que aunque oculta es la razon
Porque asi de mi se aleja,
Yo penetro su intencion.
Mas no crea he de sufrir
Todo el rigor de mi estrella,
Que aunque asi me aleja ella,
Cuidadoso he de seguir
Dó quier imprima su huella.
Callad, corazon, callad,
Que ella fué mi amor primero,
Y dó quier seguirla quiero
Con buen amor y lealtad,
Cual amante y caballero.
Yo tu amor respetaré,
Brillante *sol* de mi vida,
Tu secreto guardaré,
Y por tu dicha querida
Cuidadoso velaré.

ESCENA IV.

D. Hugo *á un lado*, D. Enrique *y el* Capitan *aparecen por el otro hablando entre sí y sin reparar en D. Hugo.*

Capitan. De este alcázar fugitivo
Esta noche ha de salir;
Con D.ª Sol ha de ir
Acompañándola amigo.

D. Enrique. (señalando la puerta por donde entró D. Hugo) Por esa puerta ?...

Capitan. Por esa
Que dá á un lugar escusado,
Compo del moro llamado,
Que hasta bien lejos no cesa.

D. Enrique. A mi encubierta asechanza
Yo haré que caigan los dos,
Y esta noche, si por Dios,
Se ha de cumplir mi venganza.
(Reparando en D. Hugo)
Mas espera, pues que veo
Que de la sombra en lo oscuro,
Negro bulto junto al muro
Está, si mal no entreveo.

D. Hugo. (que se dirijia á la puerta repara en ellos) Salir por cierto no puedo
Que á dos distingo embozados,
Y el evitar sus cuidados
Fuera dar pruebas de miedo.
Pero yo saldré á mi modo
Que espada tengo y valor
Y de cuidar por su honor
Atropellando por todo.
Me adelanto.

Capitan. Eh!... quien vá ?

D. Hugo. Quien piensa osado pasar
Sin vuestra venia alcanzar.

Capitan. Hacéos buen hombre allá.

D. Enrique. Conocíle, capitan.
(D. Enrique se acerca á D. Hugo y este al reconocerle se descubre.)
Ya sé que en plaza enemiga
A venir, conde, os obliga,
Dulce y amoroso afan.

D. Hugo. En este sitio, señor?..
Como á tanto os atreveis?..
Que peligra no sabeis
Vuestra vida ?...

D. Enrique. No hay temor,
Que aqui vine de embajada
Bajo el aspecto sagrado
Y con tal cargo escudado

Mi vida está asegurada.
Esta noche á mas tardar
Mia ha de ser esta plaza,
Que á mi enojo ya no hay tasa
Que le pueda sujetar,
Y si desprecia su bien
No obedeciendo mi yugo,
Por mi cortará el verdugo
Sus cabezas á cercen.
Tantas dilaciones yá
Ofenden á mi persona,
Y hoy conocerá Carmona
Con quien es con quien las há.
Vinisteis, D. Hugo, aqui
A una plática amorosa,
Mas yo dispongo otra cosa.

D. Hugo. Disponed, señor, de mi.

D. Enrique. Por esa puerta escusada,
Blas Perez el zapatero
Que debe salir infiero,
Conqué tenedla guardada
Y que no salga de aqui:
Ante mi traedle listo,
Y si resiste, por Cristo
Que me lo mateis allí.
De mi venganza él huyó
Matando impune á mi hija,
Y aunque el corazon se aflija
Suerte igual le daré yo.
Capitan, con él ireis...
Caiga sobre él mi venganza
Y si cumplis mi esperanza
Cuanto querais obtendreis.

D. Hugo. Tened confianza, señor,
Dadme ese encargo prudente,
Que yo vengaré inclemente
La hija de vuestro amor.
Guardad cuidado, pardiez,
Caerá mal que le pese,
Y si mil vidas tuviese
Mil dejaria á mis pies.

D. Enrique. Gracias D. Hugo.

Capitan. Señor,
Gentes no lejos caminan
Que à este sitio se avecinan;
Marcharnos será mejor.
D. Enrique. Venid pues.

ESCENA V.

D. MARTIN LOPEZ DE CÓRDOBA, BLAS PEREZ *con un farol de ronda en la mano.*

D. Martin. Todo está ya?...
Blas. Todo. Con ardor se vela,
É incansable el centinela
Vijilante siempre está.
D. Martin. Mis designios, capitan,
Con franqueza os los diré,
La plaza defenderé
Con tenacidad y afan,
Pero os digo que me pesa
Que aqui sufra esa mujer
Y testigo venga á ser
De horrores y de tristeza.
Pues es de D. Pedro hija
Defenderla deberemos,
Y es justo que la guardemos
De situacion tan prolija.
Blas. Queda á mi cargo, señor,
Su persona asegurada,
Y hasta tenerla salvada
La guardará mi valor.
Esta noche partiremos,
Y cuando el alba al rayar
Venga esa torre á alumbrar,
Lejos de aqui ya estaremos.
D. Martin. Joya de tal condicion
Solo la confiára á vos,
Que sois hombre, vive Dios,
De valor y corazon.
Blas. Porque supo conocer
Prenda en mi tan estimada,
Ciñóme D. Pedro espada

Mi honor para defender.
Noble me hizo y caballero,
A los grandes me igualó,
Y á tal altura elevó
Al hijo de un zapatero,
Y con amor sin igual
Con acrisolada fé,
Yo á D. Pedro le guardé
Cariño y amor filial.
Cuerpo y alma le vendí
Y sacrifiqué gustoso
Felicidad y reposo
Cuando perdido le ví,
Pero no asi concluyera
De vengarle mi esperanza,
Que fuera poca venganza
Si mas mi valor no hiciera.

D. Martin. Tambien á mi me elevó
Muy mas allá de mi esfera,
Y gratitud lisonjera
A mis faltas dispensó,
Y no pudiendo pagar
Con otra igual su fineza,
Juré de esta fortaleza
Jamas la llave entregar,
Que aunque fuera osado empeño
De aqui la Europa acudir,
La Europa viera venir
Permaneciendo yo dueño.

Blas. Vasallo sois digno y fiel
De aquel que universo entero,
Apellidó *justiciero*
Con renombre de *cruel.*
Muy noble sois, pesia á mi,
Y si D. Pedro viviera,
Su noble mano os tendiera
Cual os la tiendo yo aqui.
¿Quien es?...

ESCENA VI.

Dichos. Un caballero.

Caballero. Un embajador
Que de nuestro Rey se cita,
Al instante solicita
Hablar al gobernador.
D. Martin. Hacedle entrar sin demora. *(vase el caballero.)*
Blas. ¿Pensaisle pues recibir?
D. Martin. Si, que poco ha de añadir
A lo que se sabe ahora.
Blas. Miraos pues con prudencia
De D. Pedro en el espejo,
Y atended un buen consejo
Que le dictó su esperiencia.
No deis oido, señor,
De ese necio á la embajada,
Y en una torre elevada
Colgad al embajador.

ESCENA VII.

D. Enrique *con su acompañamiento á un lado,* D. Martin, Blas Perez, Men Rodriguez de Sanabria *al otro.—Algunos soldados con hachas alumbran la escena.*

D. Enrique. *(Adelantándose con arrogancia.)*
Quien aquí manda en Carmona?
D. Martin. Yo. Por D. Enrique estais?
D. Enrique. Y á oir por mi boca vais
Lo que os dice su persona.
Blas. Pues andad apresurado
Y en vuestra embajada listo,
Que no estamos, voto á cristo,
Para escuchar al menguado
D. Enrique. *(sin contestarle le arroja una mirada de profundo desprecio.)*
Don Enrique de Castilla,
Vuestro soberano Rey,

A cuya suprema ley
Todo su reino se humilla,
Cuyo poder justiciero
Acatan con gran fervor,
Desde el vasallo al señor
Y del señor al pechero;
Rey que el Eterno aqui puso
Para calmar las rencillas
De que presa ambas Castillas.....

Blas. Andais por demas difuso,
Y vive Dios, que es ya mengua
Escucharos con cuidado,
Y aqui quedarse parado
Sin arrancaros la lengua.

D. Martin.-Dejadle pues que en buen hora
Cumpla en nombre de su Rey,
Que es el atenderle ley
Y esta no sufre demora.

Blas. Que cumpla pues su embajada
Y los prefacios acorte,
No espere á que yo le exorte
Con la punta de mi espada.

(Segunda mirada de desprecio por parte de Don Enrique el cual se dirije al Gobernador sin contestar á Blas Perez.)

D. Enrique. Gobernador de Carmona,
Pues que rebelde y astuto
Al Rey no pagais tributo,
Por mi os dice su persona
Que dos horas bien medidas
Para pensarlo os tomeis,
Y de no presa sereis
De sus huestes aguerridas.
Cese tanto empeño yá
Que si audacia habeis tan vana,
Cuando brille el sol mañana
Sobre escombros brillará.
Si osados pensais sufrir
La lucha con D. Enrique,
No bastarà ningun dique
Su cólera á resistir.
Osado y fuerte, pardiez,

Penetrará con fiereza,
No quedando aquí cabeza
Que no se humille á sus pies,
Y aunque echiceis su corona
Con diabólicos conjuros,
Cenizas hará los muros
De la insolente Carmona.

D. Martin. Pues tan altivo venís
De sobrado orgullo en pos,
Dar gracias podeis á Dios
Si con cabeza salís.
Las dos horas bien medidas
Tomar para vos podeis;
Que presa todos sereis
De mis huestes aguerridas.
Cese tanto empeño yá
Que si audacia habeis tan vana,
Cuando alumbre el sol mañana
Nuestra gloria alumbrará.
Fuertes pensamos sufrir
La lucha con D. Enrique,
Pues será Carmona el dique
Que le sabrá resistir.
Y si por dicha, pardiez,
Penetra aqui su fiereza,
La su insolente cabeza
Conculcaran nuestros pies.
No hechizos á su corona
Le enviaremos, ni conjuros,
Pues que nos sobran los muros
De la aguerrida Carmona.

D. Enrique. Pues que con tanta arrogancia
Os atreveis con la suerte,
Dios perdone vuestra muerte
Y humille vuestra jactancia.
Con mi embajada cumplí,
Mas entienda cada uno,
Que si á mi se llega alguno
Yo soy D. Enrique aqui,
Y en mi palabra fiado,
Siempre le hallará delante
Aquel que recoja el guante

Por su embajador lanzado.
(Arroja su guante y Men Rodrigues y Blas Perez se dirijen á cojerlo á un mismo tiempo.)

Men Rodri. Dejadmele á mí.

Blas. Soltad,
Que por la cruz de mi espada,
Para un Rey de juego y nada
Basta y sobro yo en verdad.

D. Enrique. No hable el vil con tanta mengua
De tan soberana ley,
Que verdugo tiene el Rey
Para cortarle la lengua;
Y advertiros antes quiero
Que aunque hais el guante alcanzado,
Nunca á su Rey se ha igualado
El hijo de un zapatero.

Blas. No vuestro Rey necesita
Quien rectifique su yugo,
Que es él sobrado verdugo
Y así su pueblo le cita;
El que se atreve á su hermano
Hollando divina ley,
No debe llamarse Rey
Que es en vez de Rey tirano;
El que con mano menguada
Se atreve á tanto altanero,
Ni es noble ni caballero,
Ni debe ceñir espada,
Y avergonzada Castilla
Debiera con ciego encono,
Aleve echar de su trono
Al que con baldon la humilla.

D. Enrique. Vive Dios!...

Blas. No repliqueis
Que verdugo le he llamado,
Y si tal nombre le he dado
Que no miento ya sabeis.
Yo su guante he recojido
Pues al combate se avanza
Y aunque fuera en el vencido
Honrada será su lanza,
Que para el mal caballero

A quien Rey llamasteis vos,
Honra es grande, vive Dios,
Igualarle á un zapatero.

D. Enrique. Por Cristo que no es razon
Que sufra tales enojos,
Pues brota yá por los ojos
La rabia del corazon.

(Pone mano á la espada y se abalanza á Blas Perez el cual se mantiene firme y en actitud de defensa.—D. Martin media entre los dos y les obliga á deponer sus enojos.)

D. Martin. (á los dos.) Deponed vuestra fiereza:
(á D. Enrique.) No desnudeis vos la espada,
Que el caracter de embajada
No os salvára la cabeza.
Id y á vuestro Rey decid
Qué venga cón mil amores,
Y de hacerle los honores
Que yo me encargo añadid.
Marchad que libre vais yá.

(D. Enrique se acerca á Blas Perez y le dice profeticamente y con rabia reconcentrada.)

D. Enrique. Espero con alegria
Que de venganza en un dia
Nos hallaremos.

Blas. (con manifiesta intencion) Quizá.

ESCENA VIII.

Blas Perez, Men Rodriguez.

Men Rodri. Le conocisteis?...

Blas. Si tal,
Y aunque le dejo salir,
Otro dia ha de venir
Para su vida fatal
En que le toque morir,
Mas no con muerte gloriosa
Por punta de una lanza,
Sino con muerte afrentosa,
Cual lo pide la venganza

Que dentro el alma rebosa.

Men Rodri. No os olvideis jamas fiel
Que siempre vos le llamasteis
Justiciero y no *cruel*,
Y que vengarle jurasteis
Cuando salió de Montiel.

Blas. Jamas de mi pecho olvido
Esa palabra jurada.

Men Rodri. Y seais por mi maldecido
Si venganza tan sagrada
Olvidárais atrevido.
Por eso el guante dejé
Que recojierais osado,
Pues con noble ardor y fé
Palabra habeis empeñado....

Blas. Que con lealtad cumpliré.

Men Rodri. Cuidad pues de hacerlo asi
Que un bello dia vendrá,
En que Sanabria quizá
Lo que decis hoy aqui
Á repetiros irá;
Y guai no os dejeis poner
Un baldon en vuestra frente
Que es astuta la serpiente.

Blas. Su astucia sabré vencer
Hincando antes que ella el diente.
Yo esta noche partiré
Y en una tierra estranjera
Á D.ª Sol dejaré;
Cuidad vos que la bandera
Que aqui enarbolar se vé,
Siga al viento tremolando
Con atavios ufanos,
Sus pliegues al aire dando
Y con su sombra espantando
Esa turba de milanos.

Men Rodri. Confiada á mi amor está
Y mientras Sanabria aliente
Y en su cuerpo sangre habrá,
Á pesar de estraña gente
Altiva tremolará. *(Vase.)*

ESCENA IX.

BLAS, D. MARTIN, D.ª SOL, INES.

D. Martin (á Blas.) Vástago de ilustre Rey
Os presento, capitan,
Y aunque entre su noble grey
Que estuviese fuera ley,
Os la confia mi afan.
D.ª Sol. Triste huerfana olvidada
Y en rica cuna nacida,
Fuí á este mundo arrojada
Y en la senda abandonada
De tan escabrosa vida.
Una ilusion lisongera
Ambicioné por mi mal,
Pero presto de mi huyera
Que el que mi cuna meciera
Signo fué triste y fatal;
Y pues es mi afan perdido,
Y es perdida mi alegria
Junto con mi bien querido,
Yá tan solo en vos confia
Este pecho agradecido.
Blas. Jamas faltará, señora,
Valor al brazo constante
Que un dia peleó arrogante
Por aquel que tanto adora
Vuestro corazon amante,
Jamás valor faltará
A este corazon cincero,
Que no encubre lisongero
Que por vuestra causa yá
Ufano peleó su acero,
Y mientras no sea alcanzada
Esa dicha apetecida,
Mientras no os vea salvada,
Sino os basta con mi espada
Tomad, señora, mi vida.
D.ª Sol. Yo os doy gracias, capitan,
Pues ya sé que cuidadoso

Sereis para mi el esposo
Que vela con buen afan
Su dulce bien amoroso.
Yo, paloma abandonada
Sola cruzo el aire errante,
De todos soy olvidada,
Y en una region distante
Me acojeré resignada;
Solo busco un hombre ufano
Que me sea fuerte muro,
Y corazon castellano
Que me defienda seguro
De las garras del milano.

Blas. Yo, paloma abandonada,
Seguro te acojeré,
Guardale á mi amor tu fé
Que con presentar mi espada
Al milano ahuyentaré.

D. Martin. Id, pues, y el cielo os bendiga
Que aqui quédo yo en Carmona,
Pues de ese Rey la persona
En nuestra muralla altiva
Ha de estrellar su corona,
Y si os dicen en mal hora
Que Carmona sucumbió,
Pensad en el que os adora
Que entre sus ruinas, señora,
Enterrado estaré yo.
(Oyese una fuerte griteria acompañada de ruido de armas.)
Que confusa griteria!...

ESCENA X.

DICHOS, MEN RODRIGUEZ, *que entra apresuradamente con espada en mano.*

Men Rodri. Acudid presto, señor,
Que el enemigo traidor
La torre del mediodia
Asalta en ciego furor,

Y aunque impávidos y ufanos
A la muralla han subido,
Al hierro de nuestras manos
Ya muchos han sucumbido
De esos perros castellanos.

Blas. (á D. Martin) Corred, Córdova, volad
A defender presuroso
Este alcázar animoso,
Guardad la joya, guardad,
De ese Reino valeroso.

D.ª Sol. Dios nos acorra!

Men Rodri. (á D. Martin) Venid.

D. Martin. Vuelo á la pelea airada.

Blas. No esté ociosa en la lid
Vuestra magnánima espada.

Men Rodri. Presto, señor, acudid.

Blas. Corre, Córdova, inpulsado
De caballeroso ardor,
Ya que á mí me impide el hado
De no encontrarme á tu lado,
Tener que guardar su amor.

(El ruido del combate óyese nuevamente y vá tomando incremento su fuerza.)

Ines. Dios nos saque en bien, señora,
De tan escabrosa lid.

D.ª Sol. En su bondad protectora
Confia la que le adora.

Blas. Venid, señora, venid;
Que es pena por cierto airada
Salir de aquí fugitivo
Con mi osadía guardada,
Sin que pruebe el enemigo
El buen temple de mi espada.

ESCENA XI.

Blas, D.ª Sol, Ines. *A poco* D. Hugo, *y el* Capitan *por la puerta de la torre.—Durante esta escena el ruido del combate redobla por grados.*

D.ª Sol. De este alcázar ya jamás
Salir pensaba en verdad.

Blas. Vuestro brazo en mi apoyad
Y vámonos pronto.
(Se dirijen á la puertecita de la torre y Don Hugo abriéndola repentinamente, aparece por ella embozado lo mismo que el Capitan.)

D. Hugo. Atras.
D.ª Sol. Perdidos somos !...
Blas. Por Dios,
Quien á mi paso se atreve ?...
Quien sois, corazon aleve?....
Decid, que os pregunto á vos.
Vuestra lengua calla osada !...
Por Cristo que os descubrais,
Que si la faz no mostrais
La descubrirá mi espada.
D. Hugo. Dáos preso, capitan,
Pues aunqué bravo vencisteis,
En el lazo ya caisteis
Que os tendiera nuestro afan.
Blas. (con desprecio) Pues no es pequeña la nueva!.
A mi preso, vive Dios ?...
Y quien será de los dos
El que conmigo se atreva ?...
Hidalgo sois ?
D. Hugo. Sí.
Blas. Mentis.
D. Hugo. Vive Cristo !...
Blas. No me arredro,
Lo que he dicho decir puedo
Mientras el rostro encubris,
Que quien con tal precaucion
Su faz esconde á otro hombre,
Hidalgo será su nombre
Pero nó su corazon.
D. Hugo. Ya es sobrada tu fiereza,
Y por Cristo que me espanta,
Sea tu osadía tanta
Cuando tengo tu cabeza.
A él, capitan.
(Desnuda su espada y al desnudarla se le cae el embozo.—D.ª Sol se avanza y se interpone entre ambos.)

D.ª Sol. Tened.

D. Hugo (reconociendola.) Cielos! que es lo que [veo...
D.ª Sol es segun creo?..

D.ª Sol. Vuestra furia detened,
Conde.

D. Hugo. D.ª Sol aqui!..

D.ª Sol. Jamás por mi mal pensára
Que D. Hugo se humillára,
Jamás por mi mal lo creí.

D. Hugo. Señora....

D.ª Sol. No repliqueis;
Grande y noble yo os creyéra,
Y mi dicha lisonjera
Que en vos cifré ya sabeis.
No os lo quiero yá encubrir,
Grande fue por vos mi amor,
Pero es mas grande el dolor
Que me haceis ora sufrir.
Noble y grande os conocí
Y como á tal os amé,
Si noble siempre os juzgué,
Grande tambien os creí.
Juzgad pues cuanta amargura
Debo sufrir con razon,
Al encontrar mi ternura
Tan villano corazon.

D. Hugo. Sellad, D.ª Sol, el labio
Y ahorradme ese padecer,
Si con moverle ha de ser
De mi nobleza en agravio.
No quiero que digan, nó,
Que desprecié amante ruego,
Partid, señora, muy luego
Que aquí he de quedarme yo;
Y aunque me digan, sincero,
Que así falto con mi Rey,
Cumplo con mi amor, que es ley
Que obedece un caballero.

Capitan. D. Hugo, que estais haciendo?

D. Hugo. Cumplir sagrado deber.

Capitan. D. Hugo, no puede ser;
Y tal cosa no comprendo.

(El combate arrecia con nueva fuerza, y oyense muy cercanos los gritos de los combatientes.)

Gritos. (dentro) Castilla por D. Enrique.

D. Hugo. (señalando la puerta á D.ª Sol)
Partid, señora, partid.

Blas. (Observando lo que pasa dentro)
Vive Dios, que de la lid,
Ha roto el bastardo el dique.

Capitan. (gritando) D. Enrique, aquí... traicion!

Blas. (mirando hácia el lado donde se oye gritería confusa y donde se distingue el resplandor de las hachas.) Oh!... sucumbió ya Carmona...
Maldiga Dios su corona
Y su tan vil corazon.
No temais, no, D.ª Sol,
Aunque vengan atrevidos;
Para cien de esos bandidos
Basta y sobra un español.
Señora, aquí... venid yá,
Que aunque se muestren erguidas.
Por sus lanzas atrevidas
Mi espada atropellará.

Capitan. (gritando) Socorro... traicion... favor...
A mi soldados, á mí.

D.ª Sol. Perdida soy.

D. Hugo. (Abre la puerta y por ella se precipitan D.ª Sol, Blas é Ines.)
Por aquí.

Capitan. A confundir al traidor.

D. Hugo. Villano, te callarás?

D. Enrique. (dentro) Muere pérfido.

D. Martin. (idem.) Ay de mí!

Capitan. (gritando) Aquí, D. Enrique, aquí.

D. Hugo. (dandole una puñalada)
Confundate Barrabas.

ESCENA XII.

DICHOS, D. ENRIQUE, CABALLEROS *y* SOLDADOS *con hachas.*

D. Enrique. (desde el fondo del teatro.)

Yá Carmona sucumbió,
Y al poder de D. Enrique
No hay pues quien le oponga dique.
(Se adelanta hácia el procenio y repara en D. Hugo.) Dó está Blas Perez ?...

D. Hugo. *(señalando con la mayor serenidad el cuerpo del Capitan)* Murió.

FIN DEL PRÓLOGO.

DRAMA.

PERSONAS.	ACTORES.
EL REY D. ENRIQUE. .	
ABOHAMAR, embajador moro (Blas Perez.) . .	
D. HUGO, conde de Fuentidueña.	
EL CONDE DE OSONA.	*D. Agustin Arquer.*
D. PEDRO DE MENDOZA, capitan de guardias.	*D. Fran.º Balestroni.*
DOÑA SOL.	
INES.	
HASSAN, esclavo. . .	*D. Ant.º Gonzalez.*
FORTUN.	*D. Pedro Carbajo.*

La escena es en Sto. Domingo de la Calzada en 1370.

Acto primero.

Salon en el palacio del rey D. Enrique.

ESCENA PRIMERA.

D. Enrique, el conde de Osona.

D. Enrique Esà lista dame, Osona,
Y pardiez que su nobleza,
No ha de escudar la cabeza,
Del que ofende á mi persona.
Harto me fatiga yá
Esa turba cortesana
Y harto con su audacia vana
Mi furor probando está.
Es la corte fementida
Mar revuelto de ambicion,
En que engañosa traicion
Fermenta siempre escondida.
Mas yo haré que de ese mar
Cesen revueltas livianas,
Y sus olas cortesanas
Sabre firme domeñar,
Yo á su furor pondré un dique
Y haré que acaten de hinojos,
Los mas mínimos antojos
que les dicte D. Enrique.
Osona. Tened en cuenta, señor,
Que es tan alta su grandeza,
Que atentar á su nobleza
Daño seria mayor.
D. Enrique. Silencio Osona, ¿ Pues qué,
Hay dos Reyes en Castilla ?
A quien el pueblo se humilla,
A quien entrega su fé ?
Pretende acaso taimada

Esa nobleza cobarde,
De mi trono hacer alarde
Por su titulo escudada?
Pues si tal piensa, por Dios.
Y no respeta mi yugo,
Castilla tiene verdugo
Que responda por los dos.
No la quiero altiva, no.
Humíllese pronto al Rey,
Y si lo impide la ley
Aquí no hay mas ley que yo.

Osona. El enojo que os domina
Que calmeis os aconsejo,
Y escuchad un buen consejo
Que mi amistad os dá fina.
Sabeis que os amo y venero,
Y á vuestra augusta persona,
Nadie fué como el de Osona
Allegado mas sincero.
Desde el cerco de Montiel
Siempre estoy á vuestro lado,
Y nadie habeis encontrado
Ni mas noble, ni mas fiel,
Siempre con afan prolijo
Cuidó por vos este viejo...

D. Enrique (impaciente.) No llegamos al consejo?...

Osona. A él, señor, me dirijo.

D. Enrique. Pues el paso apresurad,
Los prefacios acortemos,
Y al grano pronto lleguemos
Que sois pesado en verdad.

Osona. Mi esperiencia precursora
En todos tiempos ha sido,
Siempre útil al partido
Que la ensayó protectora,
Y si quereis una vez
Dejaros guiar por ella,
Seguid seguro su huella
Que no os pesará despues.
Esos jóvenes, señor,
Que con osada intencion
Mueven la conspiracion,

No los trateis con rigor,
No descargueis inhumano
Sobre ellos el brazo fuerte,
Que la nobleza su muerte
Os reprochára tirano,
Y aunqué á delitos agena,
Esa nobleza altanera
Nuevo eslabon añadiera
Á su pesada cadena,
Pues cual serpiente escondida
Que se arrastra al pié del Leon,
Esperará la ocasion
De atentar á vuestra vida.

D. Enrique. Pues yo ese leon seré
Á quien la sierpe no espanta,
Y cuando mueva mi planta
Su orgullo aniquilaré;
Y no andemos, buen Osona,
En comparaciones fiado,
Que poco se os ha alcanzado
De comparar mi persona.
¿ No veis, buen viejo, que aun
Que la serpiente se avance,
Jamas estará al alcance
De su enemigo comun ?...
Y si á él se acerca amiga
Callada murmurará,
Mas nunca se mostrará
Ofensiva ni enemiga,
Que si dolosa intencion
Torpe la sierpe abrigára,
Su audacia despedazára
Moviendo su garra el leon

Osona. Mas oid señor....

D. *Enrique.* Tratemos
De lo que mas nos importa,
Y aunque con premura corta
Con retóricas no andemos.
Volved con presteza, conde,
Esta lista à recojer,
No quiero el nombre saber
De quien traidor se me esconde,

Pues si con falsa intencion
Han sacudido mi yugo,
Diran su nombre al verdugo
Cuando llegue la ocasion.
Entendeisme?

Osona. Si, señor..
Pero ved....

D. Enrique. No veo nada.
Para su audacia sobrada
Aun es poco mi rigor.

ESCENA II.

D. Enrique.

(Queda un momento pensativo, hundida la cabeza entre ambas manos, pero torna luego en sí y esclama con la espresion de la mas profunda amargura.)

Triste vida por cierto nos espera
Los que al trono doblamos la coyunda!...
Nuestra ambicion osada y altanera
En poco, vive Dios, triste se funda.
¿Qué vale un cetro, un trono, y en nobleza
Ser grandes sobre grandes de la tierra,
Si en el lecho dó apoyo mi cabeza
Puñal oculto su armazon encierra?
¿Qué vale mi existencia compasiva
Con la de vil vasallo comparada,
Si tras la silla dó me siento altiva,
Se levanta una sombra ensangrentada?
Necia ilusion que un tiempo me acorría
Y astuta me mostraba torpe engaño,
Preludio fué de la desdicha mia
Que trocó por mi mal en ciego daño.
Solo un recuerdo mi ilusion anida,
Y el eco funeral de la amargura,
Siempre á mi oido suena *fratricida*,
Con voz terrible, misteriosa y pura.
Siempre esa voz sobre mi sino pesa,
Y á la par con mi estrella acompañada

Siempre terrible amaga mi cabeza :
Yá me oculte en recondita morada ,
Yá me encubra falaz en selva espesa ,
Yá guarde mi existencia aqui velada ,
Siempre de acento gutural y seco
Fratricida , repite osado el eco.

ESCENA III.

D. Enrique , D. Pedro de Mendoza.

D. Enrique. Quien aquí llega ?
Mendoza. Señor ,
Del rey moro una embajada
De entrar á vuestra presencia
Allí solícito aguarda.
De joyas rico presente
Por ella el Rey de Granada ,
Envia á vuestra persona
En prueba de amistad franca.
D. Enrique. Al salon de embajadores
Al momento dale entrada ,
Y no te muevas de allí
Hasta que yo mismo vaya.
(Vase Mendoza.)
Por Cristo que se me hace
Sospechosa esa embajada ,
Y detras de aquese anzuelo
Temo que la red no vaya. *(Vase)*

ESCENA IV.

D.ª Sol.

Con luz aunque falsa , pura ,
Arrullado fué mi amor ,
Y al conocer su amargura
Pereció la pobre flor.

Llorad , mis ojos , llorad ,
Pues perdida mi ilusion ,
Solo siente el corazon

Mil enojos en verdad.
De mi juvenil edad
Pasó el tiempo de ternura ,
Solo queda la amargura
Que aquí en mi pecho infundió
Una dicha que brilló
Con luz aunque falsa , pura.
Hubo un tiempo que constante
El corazon sonreia ,
Hubo de amores un dia
Para mi pecho radiante ;
Luz fué que pura y amante
Con cariño seductor ,
Mostróme el amante ardor
Que unia dos corazones ,
Y por puras ilusiones
Arrullado fué mi amor.

Fué mi dicha y mi lealtad
Rayo que el eterno lanza ,
Y pues perdí mi esperanza
Llorad , mis ojos , llorad.

De amor y dicha una aurora
Dulce y bella me arrullaba
Y amorosa me mostraba
Una ilusion seductora ;
De esa dicha encantadora
Ambicioné la ternura ,
Y al acercarseme pura ,
Tal cual era se mostró ,
Y el pecho entonces lloró
Al conocer su amargura.
Flor , fué mi ilusion , hermosa ,
Dulce luz de mis amores ,
Que entre las mas bellas flores
Resplandecia donosa ;
Su fragancia cariñosa
Arrulló el sol con amor ,
Pero faltóle su ardor ,
Y olvidada , entristecida ,
Falta de luz y de vida
Pereció la pobre flor.

Flor fué mi felicidad
Que huracan arrebató,
Y pues tan pura murió
Llorad, mis ojos, llorad.

ESCENA V.

D.ª Sol, Ines.

Ines. Siempre el llanto vuestros ojos
Derraman de noche y dia,
¿Quien puede, señora mia,
Calmar tan ciegos enojos?
D.ª Sol. Nada hay en el mundo, Ines,
Que mi amorosa afliccion
Mitigue...
Ines. Mi corazon
La mitigará tal vez.
Dame la llave á guardar
De tus secretos pesares,
Que si á mi me los confiáres
Sabrélos muda callar.
Deja que calme el ardor
De esa llama abrasadora,
Y en mi confia, señora,
Pues mitigaré el dolor
Que te causa.
D.ª Sol. Ya se yó,
Y por mi tu afan lo diga,
Que en vez de criada, una amiga
En tí mi pecho encontró.
Sé que con grato placer
Amiga fiel y bondosa,
Te complaces cariñosa
En calmar mi padecer,
Pero ya no puede ahora
Tu amistad ó compasion,
Ahuyentar del corazon
La pena que le devora,
Que dulce el tiempo pasó
En que una esperanza hermosa,
Sonreiame amorosa....

Ines. Tal cosa ya supe yó.
D.ª Sol. Lo sabias ?...
Ines. Si, por mi honor,
Que no es fácil ocultar
Lo que salida ha de hallar
Aunque lo impida el rigor.
D.ª Sol. Mas como....
Ines. Perdóname
Si de tu amor el objeto,
Aunque callado y secreto,
Sorprendió mi amiga fé,
Pues velando cuidadosa
Tu bello y amante sueño,
Hiciste á mi pecho dueño
De esa pasion amorosa.
Mil veces tu amante labio
Ese secreto escondido
Revelaráme atrevido
Haciendo á tu amor agravio.
Y otras mil mientras velaba
Cuidosa al pié de tu lecho,
A tu labio oyó mi pecho
Que à Fuentidueña invocaba.
D.ª Sol. Fuerza es, Inés, que lo diga
Esta alma al amor sujeta,
Pues que callarás discreta
Lo que te descubre amiga.
Amor profeso á D. Hugo
Y fué amarle mi destino
Que fatal fué siempre el sino
Que dés mi cuna me plugo.
Ocho años há que Carmona
Me escudaba con su muro,
Y en mi guardaba seguro
De mi padre la corona.
Con tí mi cariño estaba
Que sin temor á la muerte,
Quisisteis partir la suerte
Que el destino me guardaba.
Tú sabes pues, como yó,
Que un ejercito crecido,
Por su número atrevido,

Nuestras murallas cercó.
Altivos se presentaron
Y aunque del triunfo seguros,
Cien veces en nuestros muros
Sus esfuerzos se estrellaron;
Mas llegó triste jornada
Que por la noche guardados
Y de su sombra escudados
Fué su intencion tan osada,
Que hasta los muros subieron
Y en la torre penetraron,
Dó descuidada me hallaron
Los que primero vinieron.
Avisados ya los nuestros
Despertaron de su sueño,
Y aunque con tenaz empeño
Resistieronles siniestros,
Yo entre ellos me quedé,
Y al campamento llevada
Si hoy me veo aqui salvada
Por no conocerme fué.

Ines. Bien nos hizo padecer
Aquella triste victoria,
Y fué amarga nuestra gloria
Vuestra prision al saber.

D.ª Sol. Jóven galan y donoso
De buen talle y apostura,
Su solicita ternura
En mi cifraba gustoso,
Pues á velar destinado
Por mi segura prision,
Cumplia su obligacion
Estando siempre á mi lado.
El mi llanto contemplaba
Y movido de mi pena,
Romper quiso la cadena
Que fiera me sujetaba,
Y abriéndome mi prision:
«—Partid, me dijo, en buen hora,
Pero no olvideis, señora,
Que os llevais mi corazon.»
Desde entonces ciego amor

De nuestros pechos ya dueño,
En seguir su osado empeño
Fué cada dia mayor.
Mas ¡ ay ! que el hado inseguro
De Carmona me apartó
É interpuso entre él y yó
Un fuerte y osado muro.
Solo supe, por mi mal,
Que partidó á estraña tierra,
Fué con mi tio á la guerra
Que este movió en Portugal.
Quizá una tumba encontró
En medio de estrañas gentes
Y el lauro de los valientes
Con su muerte allí alcanzó.

Ines. Pues no su muerte lloreis
Y calmad vuestro lamento,
Que dentro un breve momento
A vuestros pies le tendreis.

D.ª Sol. A él ?

Ines. A D. Hugo.

D.ª Sol. Deliras,
Ines ?

Ines. No por mi vida,
Verás á tus pies rendida
El alma por quien suspiras.

D.ª Sol. Será cierto, Ines?

Ines. Si á fé.

D.ª Sol. Pero como....

Ines. Un breve espacio
En el jardin de palacio
Le vi.

D.ª Sol. Le viste ?

Ines. Y le hablé.

D.ª Sol. Y antes no lo has dicho ?

Ines. Nó.
Porque no se con que objeto,
El mantenerlo secreto
Que era del caso advirtió.

D.ª Sol. Notable es tu culpa, Ines,
Mas corre á buscarle, vé ;
Verle quiero.

Ines. Voy.
D.ª Sol. Ah!
Ines. Qué?
D.ª Sol. No digas soy quien es
La que le busca....
Ines. Por cierto.
D.ª Sol. Dile.... en fin, disponlo tu.
Ines. Dejad.
D.ª Sol. Le dirás?...,.
Ines. Ni una *ú*,
Me callaré como un muerto. *(Vase.)*

ESCENA VI.

D.ª Sol.

Corazon, libre respira,
Cese tu tormento yá,
Que el que vasallo te admira
A tu lado encontrará
La dicha por que suspira.
Guarda encerrada tu pena,
Que ya luce un sol mejor
Que con su brillante ardor
Quebrantará la cadena
Que aprisionaba tu amor.
Calla, calla, corazon,
No latas descompasado,
Que pronto estará á tu lado
Quien con ardiente pasion
Te sonreirá enamorado
Y no creas ahora, no,
Que es eso mentido sueño
Que mi sentido embargó,
Pues que la luz ya brilló
De un porvenir mas risueño.
Feliz ahora y amante
Ya tranquilo latirás,
Y una esperanza constante
Vendrá á acompañar radiante
Tu enamorado compas.
Ya pronto estará á tu lado

Quien con ardiente pasion
Te sonreirá enamorado;
No latas apresurado,
Calla, calla, corazon.

ESCENA VII.

D.ª Sol, D. Hugo.

D. Hugo. Si no habeis, señora, enojos
De mi pasion atrevida,
Dejad que alumbre mi vida
Un rayo de vuestros ojos;
Dejad que en plácida calma
Venga su luz á alumbrar
Ese recóndito altar
Que os erijí dentro el alma.
Que si en ferviente oracion
Un dia al cielo invocaba,
No á los cielos se elevaba
Mi amoroso corazon,
No á Dios con ardiente fé
Dirijiera yo mis preces,
Pues que si orára cien veces
Otras cien os invoqué.
De hinojos ante el altar
Dó está la virgen María,
En ella á vos yo os veia
Que ocupabais su lugar,
Y si amante mi oracion
La invocaba con fé loca,
Su nombre estaba en mi boca
Y el vuestro en el corazon.
D.ª Sol. Un dia fué que mi ruego
Bastaba elevar al cielo,
Para estinguir de mi anhelo
Todo el amoroso fuego.
Piadosa al señor rogaba
En las gradas del altar,
Y mi frente al humillar
El duro suelo besaba.
Era pura mi oracion

Y todo en mi se estinguia
Que lo que el labio decia
Decia mi corazon.
Pero ese tiempo pasó,
Y ora mi amorosa prez,
Yá no alcanzaba esta vez
Lo que otra vez alcanzó,
Que aunque con amante ruego
A la Vírgen invocaba,
Estinguir ya no lograba
De mi viva llama el fuego,
Y al repetir mi oracion
Solo alcanzó mi fé loca,
Tener su nombre en la boca
Y el vuestro en el corazon.

D. Hugo. Oh!.. Bendigo ahora la enemiga lanza
Que en la lid respetó mi suerte dura,
Y mil veces al cielo sacrosanto
Que mi querella no escuchó importuna.
Si, á la lid me apresté, volé al combate
Para encontrar allí gloriosa tumba,
Y entre los hierros de enemigas lanzas
Esperé hallar honrosa sepultura.
Gracias doy ora al cielo soberano
Pues mi voz á la suya hallóla muda,
Y no escuchó los ruegos del que amante
Maldijo su vivir y su fortuna,
Gracias le doy pues dulce me permite
Contemplar con mis ojos la hermosura,
De la que fiel á mi amoroso ruego
Guardóme de su pecho la ternura.

D.ª Sol. Injusto fuistes, si, noble D. Hugo,
Si anhelasteis hallar honrosa tumba,
Porque de mi constancia y mi firmeza
En vuestro pecho penetró la duda.
Dudasteis, no es verdad?.... á que negarlo!..
Yo os perdono, D. Hugo, tal injuria,
Pues se que amante fiel y agradecido
Ser conoceis esta sospecha injusta.

D. Hugo. Sí, reconozco, ahora que mi pecho
Con vuestro amor y mi destino lucha,
Reconozco que en creer vuestra inconstancia

Cometí con mi amor insana culpa.
Pero vos no sabeis, mi fiel señora,
Todo lo horrible de mi suerte dura,
Vos no sabeis que mi amoroso pecho
Fué largo tiempo de mis zelos tumba.

D.ª Sol. Zelos vos!... y de quien?

D. Hugo. Tal vez á ellos
Tributareis, señora, amarga burla,
Mas si dudar de vos me permitieron
No fué esta vez mi duda tan injusta.
¿La noche recordais, que allá en Carmona
Sin piedad destrozasteis mi ventura,
Diciendo que á partir os obligaba
Fatal estrella á vuestro sino adjunta?

D.ª Sol. Jamas se apartará de mi memoria
Esa noche terrible de amargura,
Y ponzoñosa hiel el pecho brota
Cuando fatal esa verdad le abruma.

D. Hugo. «Un abismo —dijisteis— nos separa
Cuya insondable cima triste y muda
Que audaz entre nosotros se levanta,
Negro destino á nuestra union augura.»
No mas dijisteis, y aterrado el pecho
No os dirijió tan solo una pregunta,
Y respetó el secreto que cuidoso
Encubriera falaz vuestra tristura.
Mas.... esta noche misma, protejido
Por las tinieblas que se alzaban mudas,
El encargo llevé del Rey Enrique
De aprisionar á Perez en su fuga.
Audaz me presenté, y acompañada
Os ví del hombre á quien mi ciega furia,
Iba á arrojar el filo de mi daga
Porque hallase en su pecho sepultura.
Entonces Fuentidueña, que en nobleza
A nadie cede su brillante cuna,
El apoyo apartar de vos no quiso
Que protejió sin duda vuestra fuga,
Y en el pecho encerrára la sospecha
Que á los ojos de todos siempre oculta,
Fué minando la dicha lisonjera
Que un dia le arrullaba con dulzura.

Entonces fué....
D.ª Sol. No mas, sellad el labio
Que así á mi amor dirije la injuria,
Y estraño, vive Dios, que hidalgo pecho
De una dama encerrase tan vil duda.
A tal sospecha de mi ardiente llama
Fuera en callar mi voz sobrado justa,
Mas generosa soy y esta es nobleza
Que legada me fué de hidalga cuna.
El secreto sabreis que á ruin sospecha
Indujo un alma para amar tan pura,
Pero lejos será de este palacio
Dó inmóviles paredes nos escuchan.
D. Hugo. Dó será pues el sitio apto y seguro
Para escuchar historia tan confusa?
D.ª Sol. Hay un lugar en la apartada selva
En que del vulgo la insensata turba
Osa apenas llegar, pues aterrados
Vago temor el pecho les anubla.
Sencillo monumento allí se aleva
Dó se encubre quizás oculta tumba,
Y diz que por la noche negra sombra
Pasea por sus bordes insegura.
Ante la *Cruz del bosque* —así la llaman—
Mil veces me llevó mi fé importuna,
Y otras tantas tambien el tosco leño
Las preces escuchó de mi amargura.
Allí pues esta noche, cuando todo
Seguras las tinieblas lo confundan,
El secreto sabreis que á vuestro pecho
Ha tanto tiempo el corazon oculta.
Idos ya ahora y aguardad la noche
Que venga á disipar de amor la duda.
D. Hugo. Dejad primero que en la blanca mano
El beso imprima de mi fiel ternura
D.ª Sol. Adios, D. Hugo, mi cariño os queda
Que borrar no podrá fuerza ninguna.
D. Hugo. Y á vos, señora, mi lealtad os sigue
Que es por dó quier un muro que os escuda.
(Vase.)

4

ESCENA VIII.

D. Hugo.

Gracias te doy, oh cielo bondadoso,
Pues que llego de mi esperanza el dia,
Y vuelvo á recobrar puro y hermoso
El placer que perdido yá creia.
Yá el bello afan que en tiempo mas dichoso
Fugaz y placentero me acorría,
Torna á brillar en mi amorosa frente
Mi pensar arrullando en fuego ardiente.
Ya luce de mi amor la bella aurora
Ante la cual absorto yo me humillo,
Ya mi dorada juventud colora
Radiante *sol*, que en majestad y en brillo
La palma de belleza triunfadora
Al aire ajita con afan sencillo,
Y torna en realidad el bello sueño
Que fué de mi ilusion un tiempo dueño.
Venid á mí los que á sufrir nacidos
Vuestra frente inclinais á la amargura,
Los que en desgracias y en dolor mecidos
El poder no sabeis de la hermosura,
Venid á que yo os cuente los latidos
Que diera de mi pecho la ternura,
Y del bello jardin de los amores
Ya sin abrojo os mostraré las flores.

ESCENA IX.

D. Hugo, D. Pedro de Mendoza.

D. Pedro. Guardeos el cielo, D. Hugo.
D. Hugo. Como á vos el de Mendoza.
D. Pedro. Si mal no mienten mis ojos
Que de veraces blasonan,
Diria que en vuestra faz
Oculta alegria brota,
Y las razones que á ello

Os inducen, bien me constan.
D. Hugo. Sabeis yá?...
D. Pedro. Que invicto lauro
Nuestros esfuerzos corona,
Y que nuestra santa empresa
Navega con viento en popa.
D. Hugo. De mi dicha y mi alegria
No es tal la causa, Mendoza,
Que á mas del logro de aquesta
Otra mi pecho ambiciona.
De la sin par hermosura
Que el corazon tanto adora,
Yá el placer hoy he logrado
De admirar su faz hermosa.
D. Pedro. (Cielos!) Y os dijo...
D. Hugo. Ya puedo
A vos confiarlo, Mendoza,
Que á buena y leal amistad
Franqueza el amor otorga.
Desde el dia en que la ví
Ingrata á la par que hermosa,
Siempre me ha huido importuna
Ocultándome traidora
El secreto de su nombre,
Envuelto siempre en las sombras
De un misterio, que esta noche
Saber mis esfuerzos logran.
D. *Pedro.* Esta noche!...
D. *Hugo.* En un lugar
Que *cruz del bosque* le nombra,
Del simple é ignorante vulgo
La fanática lisonja.
D. *Pedro.* Esta noche!
D. *Hugo.* Si, pardiez,
Pero en ello que os asombra?
D. *Pedro.* A mi, nada.
D. *Hugo.* Creí....
D. *Pedro.* No,
Conozco apenas la hermosa,
Qué del noble Fuentidueña
Los bellos obsequios goza,
Y nada encuentro de estraño

Ni nada de ello me consta.
Mas.... tal plática dejemos,
Si el dejarla no os enoja,
Y acortando las razones
A otra vamos que os importa.
D. *Hugo.* Hablais ?....
D. *Pedro.* Si, de nuestra empresa
Que firme surca las olas,
Los cortesanos embates
Resistiendo valerosa,
Y si la suerte propicia
Cual nos socorre á estas horas,
Otro dia mas mantiene
Su balanza protectora,
Con audacia burlaremos
Los esfuerzos de su cólera.
D. *Hugo.* Caiga, si, de ese tirano
La hinchada soberbia loca,
Y al suelo vengan los planes
De su venganza insidiosa.
Mañana pues....
D. *Pedro.* Si, mañana
Cien espadas están prontas,
Para vengar sus agravios
Con entereza española.
Cien nobles á su grandeza
Anteponiendo su honra,
Para librar á su patria
Esfuerzo y valor les sobran.
Mas un hombre es necesario
Que en circunstancias tan prontas,
Les exorte y les anime
A no abandonar su gloria,
Y ese hombre....
D. *Hugo.* Yo, si os parece.
D. *Pedro.* Acaso arriesgais ?...
D. *Hugo.* Que importa ?
Mi sangre, lealtad y vida
No están por mi patria prontas ?
D. *Pedro.* Mas no sé....
D. *Hugo.* No haya reparos.
D. *Pedro.* Como de una cita, ahora

Me hablabais....
D. *Hugo.* Para cumplirla
Quédame tiempo de sobra.
D. *Pedro.* Ya que tanto os empeñais
Hacedlo pues en buen hora,
Y cumplid con hidalguia
Pues es prenda que os adorna.
D. *Hugo.* A halagar de aquestos nobles
Voy las miras ambiciosas,
Con empeños á los unos
Y á los otros con lisonjas,
Y mañana cuando alumbre
Rica de gloria la aurora,
Dad la seña pues la espada
A brillar estará pronta.
Dios os guarde. *(Vase.)*
D. *Pedro.* Con vos vaya
La su mano protectora.
(Queda un momento pensativo contemplando á D. Hugo que se aleja y luego dice)
Marcha, marcha pobre loco
Por esa senda engañosa,
Mas guai no encuentres al lobo
Que si lo encuentras te ahoga. *(sale.)*

ESCENA. X.

ABOHAMAR, HASSAN.

(El primero conduce á Hassan con mucho misterio y precaucion á un lado de la escena y hasta haberse asegurado de que nadie hay que les escuche no le dirije la palabra.)

Abohamar. Está todo?
Hassan. Sí.
Abohamar. Faltaba
Cosa alguna?....
Hassan. Ni una sola.
Abohamar. Los borceguíes?...
Hassan. Estan
Puestos encima de todas.

Abohamar. Preparados iban ?
Hassan. Si.
Ponzoña segura y pronta
En su cuerpo llevará
Quien osado se los ponga.
Abohamar. Gracias, Hassan ; cumpliste
Mis mandatos, y á mi toca
Cuidar de la recompensa.
Aparta y dejame ahora,
Pero quedate aqui cerca
De donde mis voces oigas.

ESCENA XI.

ABOHAMAR.

Heme ya aquí. Mi esperanza
Hase por fin ya cumplido ;
Y ufana aquí me ha traido
Para acechar mi venganza.
Heme ya aquí. Largos años
Sobre mi frente han pasado
Antes de haber alcanzado
Remedio para mis daños.
Largo tiempo he padecido
Para mi afan alcanzar.
Pero este suelo al pisar
Todos mis males olvido.
Serpiente oculta, á tu pecho
Me dirijo con cautela,
Vijilante centinela,
De pié estoy junto á tu lecho ;
En mi máscara yá ducho
Yo velé tu amargo sueño,
Soy de tus secretos dueño
Pues tus palabras escucho,
Y aun que fiero el despertar
Mas atize tus enojos,
Do quier que vuelvas los ojos
A mí siempre me has de hallar.
En tí mi vista sombría
Estará siempre clavada,

Revelando en su mirada
Que audaz el pecho te espía.
Dó quier te seguiré, sí,
Que tu enojo no me asombra,
Seré de tu cuerpo sombra
Siempre estando junto á tí.

ESCENA XII.

ABOHAMAR, D. PEDRO DE MENDOZA.

Mendoza. (desde la puerta y aparte)
(He ahí el moro. Hablémosle despacio
Y medidas tomemos entretanto.)
Abohamar. (Un hombre de la puerta en el espacio
Cuidadoso me observa.)
Mendoza. (Me adelanto.)
Abohamar. (Aquí se dirije.)
(Acércase Mendoza á Abohamar y le dice misteriosamente:)
Mendoza. Yo sé quien eres.
Abohamar. (aterrado) Tu!...
Mendoza. Yó.
Abohamar. Tu!... ¿quien soy?
Mendoza. No es africana
Tu condicion, es noble y castellana.
Otro tiempo llamábante Blas Perez.
(Abohamar hace un casi imperceptible movimiento de sorpresa — luego recobrándose cruza sus brazos sobre el pecho y mira á Mendoza de hito á hito y con la mas fiera impasibilidad.)
Abohamar. Y bien!
Mendoza. Y bien!
Abohamar. En ello ¿que hay de estraño?
¿Hay algo acaso en eso que os asombre?
Mendoza. Es que no sé tan solo vuestro nombre,
Que otro se por mi mal y vuestro daño.
Abohamar. Otro tambien!...
Mendoza. Irónica sonrisa
Que vaga en vuestros labios ver infiero,
Ocultádmela pues, que aquesa risa
Helar en la garganta haré si quiero.

Abohamar. Y entonces vierais cual mi brazo insano
Por castigar aleve esa osadia,
En cenizas tornára vuestra mano
Que cual al polvo el viento esparciria.
Y he de deciros, aunque no me espanta,
Que por fácil razon luego me irrito,
Pues si helabais la risa en mi garganta
La vuestra, voto á Dios, no diera un grito.
Mendoza. Acortemos inútiles cuestiones,
Y dejad vuestra saña vengativa.
Que aleves aunque sean mis razones
Tenderos pueden una mano amiga.
Yo vuestro nombre sé, se vuestra historia,
Y oculta no hay en ella ni una escena,
Qué audaz no la retenga mi memoria
De mi ambicion sujeta en la cadena.
Abohamar. Espia sois?...
Mendoza. Pusiérame en mal hora
De vos espia el vengador destino.—
Aqui venisteis de embajada mora;
Vuestra intencion no sé, mas la adivino.
Abohamar. Espia y adivino!
Mendoza. No discreto
Tal burla hagais de la mi fiel firmeza,
Que al par que venderé vuestro secreto
Vender puedo tambien vuestra cabeza,
Cuando un dia á la Reina presentasteis
Mujer de noble alcurnia castellana,
Fiel el secreto con lealtad callasteis
De ser mecida en cuna soberana.
« Huérfana y noble — el labio dijo solo —
Mi afan á vos, mi Reina, os la confia, »
Y oculto en vuestro pecho falaz dolo
De su alcurnia callasteis la hidalguia.

(Sorprendido Abohamar aunque conservan d su serenidad, le dirije una mirada penetrante y afecta la mas fria indiferencia, pero luego á medida que vá Mendoza hablando y descubriendo sus planes, el semblante de Abohamar vá tambien adquiriendo una espresion mas halagüeña como si fuesen convenciéndole las palabras de D. Pedro.)

Abohamar. Acaso pretendeis ?...
Mendoza. Atento escucha.
Que es mas que mi ambicion, mi audacia mu-
Yo quiero á D.ª Sol. la amo constante, [cha.
Y en el pecho esta llama tumultuosa
Un volcan levantó fiero y gigante,
Que mas aumenta, cuanto mas le acosa.
Otro hombre antes que yo, su amor lográra
Y en quererla cifró todo su anhelo,
Mas será su ambicion sobrado cara
Que ya de su pasion le corte el vuelo.
Contra su Rey callado conspiraba,
Y era D. Hugo del motin cabeza
Que cuidosa y solícita fraguaba,
Del Reino de Castilla la nobleza.
Yo conspiré tambien. Mañoso, astuto,
Indagué sus deseos y sus planes,
Que hacer queria de mi amor tributo
Al compensar su muerte mis afanes.
Con ellos conspiré, pero atrevido
A todos observaba mi persona,
Y al llegar el instante apetecido
La lista de sus nombres dí al de Osona.
Contempla ahora, pues tu oido escucha
Si es mas que mi ambicion, mi audacia mucha.
Abohamar. Y que ha logrado tu ambicion insana
En ser de aquesos nobles cruel verdugo?
Mendoza. Arrastrar de su turba cortesana
Envuelto entre el torrente, ese D. Hugo.
Esta noche, pardiez, cuando yá aleve
Cubra la tierra tenebrosa sombra,
A un lugar apartado acudir debe
Que del *bosque la cruz*, el vulgo nombra,
Y allí el de Osona, por mi furia guiado
Al traidor á su Rey prenderá osado.
Sin dique entonces que se oponga insano
Osado seguiré en mi loco empeño,
Y á tu venganza ayudará mi mano
Si consigues de Sol hacerme dueño.
Ahora dime pues tu oido escucha
Si al par que mi ambicion, mi audacia es mu-
[cha.

Abohamar. Y á mas no aspiras que á ese loco an-
Mendoza. Otra cosa no mas ciego ambiciono [helo?
Cumplida ya la voluntad del cielo
Sentar á D.ª Sol en regio trono.
Caiga el bastardo vil que tiraniza
Los nobles hijos de la leal Castilla,
Y pues que un pueblo de héroes esclaviza
No mas dóblele el pueblo la rodilla.
Que caiga pues y el trono que merece
La hija de D. Pedro ocupe altiva,
Su silla partiré... me pertenece...
Y el primero serás mientras yo viva.
Se cumplirá no hay duda mi esperanza
Y oro tendremos, y nobleza, honores,
Y una vida de dichas y de holganza
Bebiendo aromas, respirando amores.
Abohamar. Ahora comprendo, pues mi oido escucha
Que al par que tu ambicion, tu audacia es mu-
Mendoza. Cedes?.. [cha.
Abohamar. Sí.
Mendoza. D.ª Sol....
Abohamar. Nos entendemos...
Tu al Rey...
Mendoza. Sí. Mano y guante lo asegura?
Abohamar. Mano y guante.
Mendoza. Asi sea.
(Estréchanse la mano.)
Abohamar. (Nos veremos.)
Mendoza. (Yá empieza á ser colmada mi ventura.)
(Vase.)

ESCENA XIII.

ABOHAMAR, HASSAN.

Abohamar. *(llamando.)* Hassan.
(Sale Hassan)
A ese hombre viste
Que en este instante salió?..
Hassan. Si.
Abohamar. Pues tómale sus señas
Sin olvidar la menor,

Y á tu registro no escape
Ojos, ademan, ni voz,
No sea que lo olvidases
En llegando la ocasion.
En su seguimiento vuela.

Hassan. Será necesario?.. *(mostrandole su puñal)*

Abohamar. Aun nó.

(Hassan hace ademan de marcharse.)

Aguarda. Mira si alguno
Te dá segura razon,
De un lugar que *cruz del bosque*
Llama del vulgo la voz,
Y en manera alguna olvides
Que aunque aquí nos arrastró
De una venganza el anhelo,
Es otra ya la ocasion,
Y si esperabamos una
Cumplir debemos con dos.

(Vanse por diferentes lados.)

FIN DE ACTO PRIMERO.

Acto segundo.

Inmediaciones de Sto. Domingo de la Calzada.—Ala derecha la fachada de una casa de pobre apariencia con ventana practicable.—Ala izquierda una enorme cruz de madera cuyo pedestal está dispuesto de modo que pueda servir cómodamente de asiento.—Un farol clavado en el poste de la cruz.—Arboles y maleza en el fondo.—Es de noche.

ESCENA PRIMERA.

Aparece FORTUN *viniendo del bosque y al pasar por delante de la cruz, hace un movimiento de terror santiguandose á toda prisa.*

Jesus! yo no se porque
Siempre que miran mis ojos
Esa cruz, ser me parece
De negro demonio aborto.
Buen susto me dá el tenerla
Tan cerca de mi casorio,
Y escuchar todas las noches
Los suspiros y sollozos
De las brujas y los brujos,
De los duendes y demonios,
Que aquí vienen desatados
A armar barullo espantoso.
(Dá un grito y se vuelve precipitadamente.)
Ay!... creí que me cojian.
Soy en esto tan medroso,
Que no me dejo cojer
Ni por el mas bello rostro.
Pero señor, yo no entiendo

Por mas que mi seso pongo,
Como todicas las noches
Vienen aqui los demonios,
Pues son demonios, no hay duda,
Los que alzan tal alboroto.
Diz que el diablo de la cruz
Huye como yo del potro,
Y no entiendo ni adivino,
Ni atinar puedo en el modo,
Como viene de esa cruz
A provocar los enojos.
Vive Dios, que no lo entiendo,
Mas.... allá se las haigan todos
Pues si *ella* deja que vengan
En *ella* á buscar apoyo,
Será que no es quisquillosa,
Creyendo que los demonios
No son malos, como pintan
De los hombres los enojos.
Y.... á mi casa me retiro
Para allí encerrarme pronto,
No sea que hoy se viniesen
Mas tempranito esos prójimos.

ESCENA II.

FORTUN, HASSAN.

(Fortun se dirije à su casa, pero mientras se detiene preparándose para abrir la puerta comparece Hassan y le coje por el brazo.)

Fortun. S. Juan, san Fortun, san Pedro,
Acorredme todos, todos....
Pecador yo me confieso...
Vade retro infiel demonio,
Via crucis yo te rezo
Para que me dejes pronto.
Hassan. Silencio hablador maldito.
Fortun. Valgame Dios, y es un moro !..
Que quereis de mi, señor ?
Hassan. Que á mis preguntas bien pronto,

Respondas.
Fortun. Así lo haré.
Hassan. No mientas.
Fortun. Dios poderoso,
Nunca mentiras yo digo
Si en mal redundan del prójimo.
Hassan. Como te llamas?
Fortun. Fortun.
Hassan. Esta casa es tuya? *(Señalando la casa.)*
Fortun. Y solo
En ella habito.
Hassan. Está bien.
Eres callado?
Fortun. Bien poco
Se me alcanza de eso.
Hassan. Pues
Alcanzarlo debes pronto,
No sea que entre los muertos
Vayas á contarlo todo.
Entiendes?
Fortun. Haré lo posible,
Y callaré si no hay otro
Medio.
Hassan. Y á tu silencio
Prestará ayuda este oro,
(Dándole una bolsa.)
Pero si aquestas razones
No ciegan por hoy tus ojos,
Tengo ese mueble tambien
Que los ciegue de otro modo.
(Le muestra el puñal.)
Escucha.
Fortun. Decid, señor.
Seré ciego, mudo, y sordo.
Y yo que os tomé al principio
Por un fantasma ó demonio....
Pero no, que los demonios
No son así generosos.
(Tentando la bolsa.)
(Como pesa!) Mas... decidme,
Todo lo que suena es oro?
Hassan. Todo.

Fortun. Habrá mucho, hé?
Hassan. Mucho,
Y mas se os dará...
Fortun. (Que gozo!)
Hassan. Si cumplís fiel y callado
Lo que á deciros voy todo,
Que de no...
Fortun. Yá, yá. (Está visto,
Para liberal un moro.)
Hassan. Esa ventana?
(Señala la de la casa.)
Fortun. Da á un cuarto
Estrecho, pequeño y solo
Donde no entra nadie.
Hassan. Yá.
Y de ella se alcanza todo
Lo que aquí pasa?
Fortun. Pues nó!
Hassan. Para mi ese cuarto tomo,
Y en el vuestro retirado
No os asomeis por curioso,
Suceda lo que suceda
Haya silencio ú alboroto,
Y sabed que en asomaros
Va el pellejo.
Fortun. Me conformo.
Hay mas?
Hassan. No mas.
Fortun. (Una bolsa,
Bien llena por esto solo!
Temo que en carbon vuelva
Este montoncito de oro.)
Hassan. Que murmurais?
Fortun. No murmuro.
Hassan. Pues andad que aqui está todo.
(Entra Fortun en su casa y Hassan se dirije por el lado opuesto apareciendo á poco con Abohamar.)

ESCENA III.

HASSAN, ABOHAMAR.

Abohamar. Cedió el villano?

Hassan. Cedió,
Que á lo que entiendo es el oro,
El mas cumplido secreto
Para deshacerlo todo.
Abohamar. Esta es la cruz, no es verdad?
Hassan. Asi dijeron.
Abohamar. Mi enojo
Mal se reprime esta noche,
Mal dentro del pecho ahogo
De una venganza tan justa
Los comprimidos sollozos.
Ay si el hierro que me oprime
Con tales esfuerzos rompo,
Que hundiré entonces, Mendoza,
Tu faz altiva en el polvo.
De un Rey noble y justiciero,
Cuyos recuerdos aun lloro,
Y á su memoria se agolpan
Las lágrimas á mis ojos,
He venido por vengarle
Oculto mi ciego encono,
Oculta mi faz altiva
Bajo el alquicel del moro.
Y tu, serpiente escondida,
Y tu, reptil asqueroso,
Te has arrojado á mis pasos
Poniendo á tu audacia colmo.
Oh! si el rayo de la cólera
Que mal comprimo y ahogo,
Sobre tu frente maldita
Lanzar pudiesen mis ojos,
Yá de tu orgullo y audacia
El ilusorio coloso,
Solo batiera sus alas
Sobre sangrientos despojos.
Hassan. Señor.
Abohamar. Escuchame, Hassan.
A tu puñal le abandono;
No quiero manchar la causa
Que es noble y justa ante todo,
Con la sangre de un hidalgo
De hidalgos pechos oprobio.

En todo, señor del mundo,
Tu gran mano reconozco,
Pues de tu réjia nobleza
El eminente tesoro,
No en el pecho del hidalgo
Le ocultó tu afan precioso,
Que en el pecho del villano
Le colocaste tan solo.
Hassan, pues nobles nos hizo
El hálito poderoso,
Del que hermanos nos queria
Sin venganzas y sin odios
Y villano llamó al noble,
Noble llamando á aquel otro,
Cumpla cada cual su suerte
Como quien son y quien somos.
Ese hidalguelo Mendoza,
Orgullo mintiendo loco,
Vino un pacto á proponerme
Sello infernal de su oprobio,
Y le admití.

Hassan. Le admitisteis?

Abohamar. Si, porque pensé que pronto,
De su pacto y su cabeza
Tu puñal tornára polvo.

Hassan. Por Alá, que bien pensasteis,
Que ese amigo poderoso
(Mostrando su puñal.)
Que de noche ni de dia
Ni le aparto, ni abandono,
Sabe lavar una afrenta
Y es en lavarla tan pronto,
Que ni un átomo de vida
Deja en el helado tronco.

Abohamar. Eso quiero, que al cortar
De vital aliento el soplo,
Firme y segura la mano,
Fuerte el pecho y animoso,
Borrar consiga su huella
De cualquier hombre á los ojos.
Comprendes bien?

Hassan. Lo comprendo.

Abohamar. Vamos, Hassan, presurosos
A esperar en esa casa
Al objeto de mis odios.
Desde esa ventana aqui
Lo que pasa se vé todo?
Hassan. Todo.
Abohamar. Hassan, vamos pues,
Y no olvide en algun modo
Tu noble y constante pecho,
Tener con afan cuidoso
Fija en el puñal la mano,
A mis señas siempre pronto.
(Entranse en la casa.)

ESCENA IV.

(Queda sola la escena algunos instantes.—A poco aparecen D. HUGO *y* D.ª SOL, *entretenidos en amorosa conversacion.)*

D.ª Sol. Mucho me amas?...
D. Hugo. Alma mia,
Si luz eres de mis ojos,
De mi vida norte y guia,
Como no amarte?.. De hinojos
Adorarte deberia.
D.ª Sol. (Señalando la cruz) Esta es la cruz que te [hablé;
Cien veces aqui he venido
De ese tosco leño al pié,
Y aqui, D. Hugo querido,
Otras tantas te lloré.
Tal soledad agradaba
A mi triste corazon,
Tranquila aqui yo rogaba,
Y mis preces elevaba
De un Dios justo á la mansion.
Por tí y por mi yo pedia,
Por tí, que en tierra lejana
Tumba buscabas insana;
Por mi, que triste veia
Marchitarse mi *mañana.*
D. Hugo. Oh! esa cruz yo saludo,

Saludo ese leño santo ,
Que bálsamo á tu quebranto ,
De tus pesares escudo ,
Enjugó acaso tu llanto.
D.ª *Sol.* D. Hugo , sientate aqui ,
Mas cerca.... cerca de mi.
(Siéntanse ambos en el pedestal de la cruz.)
D. Hugo. Te contaré la afliccion
Que siente mi corazon
Al estar lejos de tí.
D.ª Sol. Quiero me digas, mi bien ,
Si tu dulce , amante lira ,
Mi nombre invoca y admira
En sus cantos ?..
D. Hugo. Pues por quien
Cantígas de amor suspirá ?
Pido al viento su voz pura
Que en desconocido acento
Recorriendo la espesura ,
Remeda triste lamento
De pasion y de ternura.
Pido al agua su murmullo,
Que aunque triste y quejumbroso ,
Semeja el canto amoroso
Que va en fraternal arrullo
Meciendo un pecho dichoso.
Pido su aroma radiante
A flor bella y compasiva ,
Que en el jardin mas brillante
Eleva su faz altiva
Por su hermosura arrogante ;
Y para cantar mi amor
Que vuelo rápido toma ,
Prestanme en dulce fervor
Su voz , murmullo y aroma ,
El viento , el agua , y la flor.
D.ª Sol. Tambien me presta la flor
Su aroma dulce y precioso ,
Que es el suspiro amoroso
Que de flores el amor ,
Al cielo eleva quejoso.
Tambien mis pesares mece

Del agua el dulce murmullo,
Pues que si el pecho padece,
Con su seductor arrullo
Sus dolores adormece.
Tambien el viento inconstante
Que voz tiene dulce y pura,
Vá con su terneza amante
Lamentando la amargura
Que el pecho siente constante,
Y por esto al pensamiento
Que es en su curso veloz,
Prestan con amante acento
Su aroma, murmullo y voz,
La flor, el agua y el viento.

D. Hugo. Oh!.. que dicha es contemplarte,
D.ª Sol, tan bella y pura!
Como el poder de mirarte
Van atrayendo con arte
Tus palabras de ternura!
Deja que bese amoroso
Tu mano amiga.

D.ª Sol. Mi bien,
Tu labio quema.

D. Hugo. Dichoso,
Dulce el pecho y amoroso,
Fuego derrama tambien.
Oh! cuan bello es escuchar
De tu voz la majia pura,
Por techo un cielo mirar,
Y por alfombra pisar
Todo un lecho de verdura.
Oh! que bello, embelesante
Es de ese cuadro el poder!
Estrechar en seno amante
Todo un pecho palpitante
De ternura y de placer;
Oir de la selva umbría
El arrullo seductor,
Conque enrramada sombría
Susurra en dulce armonía,
Bellos acentos de amor;
La brisa pura sentir

Remedando humanas voces,
Que de este suelo al partir
Siguen en alas veloces
Los espacios de zafir;
Tu mano bella estrechar
Acaso con fé importuna,
Su blanco marfil besar,
Y con sus rayos la luna
Dulce esta escena alumbrar.

D.ª Sol. Que bien tu amoroso acento
Revela á mi corazon
De dicha pura el contento,
De dulce amor el lamento
Que exala amante pasion,
Que bien descubre tu labio
Al hablar con tal fervor,
Toda una vida de amor
Exenta de amargo agravio,
Exenta de cruel dolor.

D. Hugo. Mi luz, mi dicha, mi bien,
Hermosa y radiante apoya,
Sobre mis hombros tu sien,
Quizá la mas rica joya
Que el Señor tiene en su eden.
No ceses, Sol adorada,
No ceses de hablar sin fin
Con esa voz tan amada
Que si es de ánjel tu mirada,
Es tu voz de serafin.
Habla, D.ª Sol; mi anhelo
Tu dulce voz estimula,
Que al hablar tu aqui en el suelo,
Pareceme que en el cielo
Su lira un ánjel modula.

D.ª Sol. Tu pecho palpita amante,
Lo siente el mio latir.

D. Hugo. Late de gozo radiante,

D.ª Sol. Este es, D. Hugo, el instante
En que debiera morir.

D. Hugo. Morir dices?

D.ª Sol. Si la suerte
Cumpliese mi afan deseado!

D. Hugo. Morir tu?... dejar de verte!
D.ª Sol. Que me importára la muerte
Si muriese aqui, á tu lado?...
Con qué ceñir tu cabeza
Tuviese yo una corona!...
Que bien en tu frente ilesa,
Mostraria su grandeza
La que perdiera en Carmona.
D. Hugo. Carmona!. qué dices?
D.ª Sol. Sí.
Carmona invicta guerreaba
Para sostenerme á mí,
Y corona me guardaba
Que entre sus ruinas perdí.
D. Hugo. Hija de D. Pedro!...
D.ª Sol. Yo.
D. Hugo. Reconozco ahora la mano
Que á los pasos del tirano
Con fiereza me arrojó;
No mas tirania, no.
D.ª Sol. Que dices que no comprendo?
D. Hugo. Sabelo, si, D.ª Sol,
No mas, virtudes mintiendo,
Debe un fratricida horrendo
Pisar un trono español.
Sin saber que tu hija fueras
Del Rey noble y caballero,
Que con afan justiciero
Las españolas banderas
Tremoló al aire altanero,
Resolvimos aclamarte
Soberana de Castilla,
Por augusta reyna alzarte,
Y ante tu sólio doblarte
Con lealtad nuestra rodilla.
D.ª *Sol.* Que hiciste, cielos?
D. *Hugo.* Ahora
Solo la señal espero,
Para lanzarme altanero
A la pelea.

ESCENA V.

DICHOS, INES, *que entra apresuradamente.*

Ines. Señora,
Se adelanta un caballero
Seguido con precaucion
De otros varios.
D.ª *Sol.* Justo cielo!
D. *Hugo.* A que, Sol, ese desvelo
D.ª *Sol.* Temo y no se la razon.
Lo que acabas de decir,
Mas aumenta mi temor.
D. *Hugo.* No temas, por Dios, mi amor.
Ines. Cercano se empieza á oir
Yá de sus pasos el ruido.
D. *Hugo.* D.ª Sol, no temas, no,
Que á tu lado estaré yo.
D.ª *Sol.* Dueño del alma querido!

ESCENA VI.

DICHOS, EL CONDE DE OSONA *seguido de varios soldados.*

Osona. (Adelantándose y dirijiéndose á D. Hugo.)
Daos, D. Hugo, á prision.
D. Hugo. Preso yo!... por qué?... decid.
Osona. Conde, conmigo venid.
D.ª Sol. Me lo dijo el corazon.

(D.ª Sol oculta su rosto en el seno de Inés dando muestras de la mayor afliccion.—D. Pedro de Mendoza aparece embozado cuidadosamente en su capa y atraviesa con cautela el teatro hasta colocarse detras de la cruz desde donde puede ver sin ser visto.)

D. Hugo. Preso yo!
Osona. Dadme la espada.
D. *Hugo.* La espada, Osona, tambien?
Venid á buscarla... ¿quien
Se atreve, quien?

(La desnuda y se pone en actitud de defensa.)

Osona. Porfiada
No sea vuestra osadía,
Que no es para un noble ley,
Su espada negar al Rey
En mengua de su hidalguía.

D. Hugo. Jamas niego yo la espada
A tan ufana altivez,
Que no podria á su vez
Permanecer tan callada.
De mi honor solo en asomo,
Al que tan fiel me pregunta,
Se la entrego por la punta
Teniéndola por el pomo.

Osona. D. Hugo!

D. Hugo. Conde de Osona!

D.ª *Sol.* *(Adelantándose con majestad é interponiéndose entre los dos contendientes prontos ya á venir á las manos.)*
La espada entregad, D. Hugo,
Que tal cosa á Dios le plugo
Y es sagrada su persona.
No resistais, conde, nó,
Entregad presto la espada
Que os lo ruega vuestra amada,
Y de no, os lo mando yo.

D. Hugo. Pues me obligais, D.ª Sol
Que la tomen en buen hora,
(arrojándola lejos de sí con violencia.)
Que no ha de faltar, señora,
Quien la recobre español,
Pues si hoy con audacia vana
Me la quita altivo el Rey,
Quiza del pueblo la ley
Otra me dará mañana.
Vamos pues.

ESCENA VII.

D.ª Sol, Ines.

D.ª *Sol.* Dios poderoso!..

(Cúbrese la cara con ambas manos y queda algunos momentos abismada profundamente en su dolor, luego como si le hubiese acudido una idea repentina, alza la cabeza y se dirije á Ines.)

Sigue sus pasos, Ines,
Donde le llevan procura
Con tiento y maña saber,
No le dejes, ni abandones,
Indágalo todo, Ines,
Piensa que es Hugo mi vida,
Que es mi dicha y es mi bien.

(Vase Ines.)

Heme ya en aqueste mundo
Sola ya, sola otra vez,
Sin padre, amigo ni esposo
Que á consolar venga fiel
Esta amargura que siento,
Este terrible padecer,
Esas lágrimas de fuego
Preñadas de amarga hiel,
Que abrasando mis mejillas
Mi ser abrasan tambien.
Heme ya otra vez aquí
De esta tosca cruz al pié,
Rogando á este leño santo
Sin su piedad conmover,
Perdidos ya mis ensueños,
Perdida mi creencia y fe;
Heme aquí sola en el mundo
Sola ya, sola otra vez!

(Cae de rodillas junto á la cruz y reclina en ella la cabeza como para ocultar sus lágrimas. —Mendoza que al momento que marchó Ines siguió tras ella, vuelve otra vez y recorriendo ante la escena por temor de que no se le escuche, se adelanta y se dirije á Doña Sol.)

ESCENA VIII.

D.ª Sol, Mendoza.

Mendoza. (Ahí está junto á la cruz.)

(adelantándose.) D.ª Sol alzad.
D.ª *Sol.* Quien es?
Mendoza. Quien viene amigo y amante
Vuestro llanto á detener.
D.ª *Sol.* Quien sois vos?
Mendoza. No importa el nombre.
Tomad solo ese papel;
Si á lo que en él os demandan
Tranquilamente accedeis,
Uno habrá que de D. Hugo
Se atreva el hierro á romper,
Si al contrario, su cabeza
Que corre peligro ved.
(Vase dejando el papel en su mano.)
D.ª *Sol.* Que será aquesto, Dios mio!
(D.ª Sol se acerca á la lámpara que alumbra la cruz; abre y lee.)
« Doña Sol, en mi teneis
Un tierno amante que ansia
Vuestro cariño obtener,
Condicion precisa y pronta
Porque de un lance bien cruel,
Se liberte este D. Hugo
A quien tanto amor teneis.
Vuestro amor, ó su cabeza,
Sin dilacion escojed. »

ESCENA IX.

D.ª Sol, Abohamar.

(Este último sale de la casa y se mantiene á un lado sin que repare D.ª Sol en él.)
D.ª *Sol.* Que asi se ultraje, Dios mio,
De una mujer el honor,
Y tan ruin hombre le insulte
Villano sin compasion;
Que sienta el pecho pujanza
Y al brazo falte valor,
Para romper justiciero
Tan pérfido corazon!
(arrodillándose ante la cruz.)

Tu que eres grande, Dios mio,
Tu que eres justo, mi Dios,
Vibra el rayo de tu enojo,
Ese rayo vengador,
Sobre la frente maldita
Del que el infierno abolló.
A tí acudo, santo cielo,
Acudo á tus pies, señor,
Pues quien habria en el mundo
Que mi honor velase.

Abohamar. *(adelantándose.)* Yo.

(D.ª Sol vuelve el rostro y se levanta en medio de la mayor sorpresa.)

Yo, que velo cuidadoso
Por vuestra dicha y honor,
Yo, que esposo, amigo, amante,
Lo soy todo para vos,
Y guardo con tierno afan
Cual el mio vuestro honor.

D.ª *Sol.* Yo no se que acento amigo
Me revela vuestra voz,
No se que vaga memoria
Recuerda mi corazon,
Pero se que al escucharos
Mi pecho cobra valor,
Y la verdad me parece
Que dulce acento os prestó,
Pues si habla la verdad tiene
Suya ha de ser vuestra voz:

Abohamar. Suyo es mi acento en efecto,
Suya es mi voz, D.ª Sol,
Suyo es el sello veraz
Que á mi palabra imprimió,
Para mostraros amigo
De mi afan todo el valor.

D.ª *Sol.* Yo vuestro rostro recuerdo...
Tuve en la córte ocasion
De veros y si no olvido
Sois del moro embajador.
Abohamar os llaman creo....

Abohamar. Abohamar me llaman hoy,
Y otro nombre ayer me dieron

Mas dulce á mi corazon.
Contemplad estas facciones,
Contempladlas, D.ª Sol,
Si de la luna que alumbra
Luz os presta su fulgor;
Contempladlas y decidme
Si descubris.... pero no,
No conocereis mi rostro
Pues no conoceis mi voz,
Que sello oculto en mi frente
Audaz el tiempo imprimió,
Mi blanco cútis tostára
Del árabe ardiente sol,
Y una máscara de arrugas
La amargura me prestó,
Con que ocultar mis facciones
Al ojo escuadriñador
Que quisiese con empeño
Saber mi oculta intencion.
No estraño pues que mi rostro
No conozcais, D.ª Sol,
Que cuando cambié de traje
De rostro cambié y de voz.

D.ª *Sol.* ¿Que misterio impenetrable
Ocultan con intencion
Vuestras palabras?.. acaso...
Decidme, moro, ¿quien sois?
Que quiza un nombre recuerdo
Que pudiera....

Abohamar. D.ª Sol,
No recordais aquel hombre
Que á la Reina encomendó
Vuestra suerte sin decirla
De vuestra cuna el blason?
¿No recordais al que amigo....

D.ª Sol. Blas Perez!

Abohamar. El mismo soy,
Pero callad este nombre,
Calladlo por compasion;
No lo descubrais á nadie
Ni á amigo, ni á confesor,
No os lo digais á vos misma,

No murmure vuestra voz
Una sílaba, una letra
De ese nombre, ni una, no,
Que si el viento lo escuchase,
Podria en curso veloz
Entre sus alas llevarlo
De Enrique á rejia mansion.

D.ª Sol. Gracias te doy, justo cielo,
Sinceras gracias te doy,
Que á mi pecho concedistes
Esforzado defensor.

Abohamar. Por defenderos, señora,
Por vengaros, D.ª Sol,
Mucho padeció mi pecho,
Mucho mi afan padeció.
Un sol de fuego, al igual
Del fuego del corazon,
Tostando mi blanca frente
Con sus rayos le caldeo.
Nada de sombra encontraba
Dó acojerme con fervor,
Ni el ardiente sicomoro
Dulce su hoja me prestó,
Dó guarecer mi cabeza
Del rayo de ardiente sol.
Libre recorrí el desierto
En un árabe bridon,
El duro embate sufriendo
Del *simoun* abrasador.
Roja la arena á mis pasos
Que polvo el sol convirtió.
Fugaz torbellino alzaba
Del bruto el curso veloz.
Envolvióme cual turbante,
Distinguí apenas el sol,
Y entre una nube de polvo
Su rayo se oscureció.
Ardiente sed me acosaba,
Seca mi garganta y voz
Ni un grito exalar podia;
Marchito ya el corazon
Dulce sus alas plegaba

Cual su capullo la flor...
Oh! por una gota de agua
En tan terrible ocasion,
Todo yo lo hubiera dado,
Mi ser, mi vida, mi Dios,
Todo yo lo diera, todo,
De mi venganza á escepcion.
D.ª Sol. Mucho padecisteis, mucho.
Abohamar. Mucho el pecho padeció,
Y aun no os acento, señora,
Esas noches de dolor,
Noches terribles de insomnio,
De eterna condenacion,
Pasadas en el desierto
Tendido al pié del bridon,
Lanzando el pecho un gemido,
Gemido de cruel dolor,
Y en la inmensidad y espacio
Eco no hallando la voz.
No os cuento aun las escenas
De esa vida de terror
De esa vida vagamunda,
Errante, sin direccion,
De ese drama incomprensible
Hondo arcano del Señor,
Que por sendero de abrojos
A este lugar me llevó.
Mas.... que me importan nueve años
De amargura y de dolor,
Si apetecida venganza
Por fin el pecho logró?
D.ª *Sol.* Que proyecto maquinais?
Abohamar. Ya los sabreis, D.ª Sol.
La memoria de D. Pedro
Presente á mi corazon,
Jamas en todo este tiempo
Ni un instante se apartó,
Ni de él bastára á borrarla
Miedo, alegria ó dolor.
En el cerco de Montiel
Vengarle le juro yo,
Y cumpliré esa venganza

Como Blas Perez que soy,
Que no en vano nueve años
Luchára mi corazon,
Con obstáculos sin cuento
Que atropelló mi valor.

D.ª *Sol.* Mas decidme...

Abohamar. Lo sabreis
A su tiempo, D.ª Sol.
De la venganza la hora
En mi corazon sonó,
Y á este llamamiento santo
No faltaré, vive Dios.
Advertid solo, señora,
Que cuanto aquí pasó hoy,
Oculto en esa ventana
Todo mi afan lo escuchó,
Y si el impulso siquiera
De mi propio corazon
Polvo tornára aquí mismo
Ese insolente traidor.
De D. Hugo no cuideis
Que haré que le libren yo,
Y de ese Mendoza ruin,
Hidalgo sin fé y honor.
De castigarle cual debe
Mi esclavo Hassan se encargó.

D.ª *Sol.* En vos confia mi pecho,
Ese pecho que al dolor
Abierto estuvo, entretanto
Que en tierra estranjera vos,
Feliz acaso creíais
Mi angustiado corazon.

Abohamar. Yo enjugaré vuestros ojos,
Yo calmaré ese dolor
Que gota á gota destila
Un sino de maldicion,
Sobre la infeliz familia
Que aquí D. Pedro dejó.
Partid ahora tranquila
Que es ya tarde, D.ª Sol,
Y dejad que hasta la afuera
Del bosque, os escolte yo.

D.ª *Sol.* No es necesario, y acaso
Con ir sola iré mejor.
Que os guarde piadoso el cielo.
Abohamar. Él que vaya siempre con vos.

ESCENA X.

ABOHAMAR.

Vete en paz, D.ª Sol, y en mí confia,
Que vengando á tu padre y á tu amante,
Atropellar sabrá la espada mia
Cuanto á mi esfuerzo opóngase constante.
Por eso con firmeza y valentia
Firme la mano, impávido el semblante,
Si libertad dá al uno mi esperanza
Dará al otro tambien firme venganza.
(Entrase en la casa.)

ESCENA XI.

D. ENRIQUE, EL CONDE DE OSONA.

D. Enrique. En las afueras del bosque
Conde de Osona, me espera,
Que aqui descansar me place
Debajo aquesta arboleda.
Osona. Estais fatigado?
D. Enrique. No.
Los borceguíes que en prenda
De su amistad ese moro
Me diera, bien me sientan,
Y desde que ando con ellos,
Paréceme que se encuentra
Mi persona mas robusta,
Mas ágil y mas ligera.
Pero.... no descanso busco,
Sino que quiero en aquesta
Cruz, elevar mis ruegos
Al señor de cielo y tierra.
Osona. Para esos rezos y preces
No os sobran, señor, iglesias?

D. Enrique. Sí, pero nunca á mi pecho
Consuelo tan dulce entregan,
Y prefiero orar aquí
De hinojos en tosca piedra,
A mi rezo acompañando
Los murmullos de esa selva,
Que no inclinar mis rodillas
Sobre almohadones de seda,
Repitiendo mis palabras
El eco de rica iglesia.
De ese monumento al pié
Las preces que á Dios se elevan,
Llegan mas pronto del cielo
A la magnífica esfera,
Y el mortal que despojado
De pompas y de riquezas,
De atavíos y de nombres,
Simplemente aqui le ruega,
Merece mas á su pecho,
Mas merece á su grandeza,
Que el potentado que vano
Nadando entre oro y riquezas,
Por orgullo le tributa
Rica y magnífica ofrenda.
A mas, el vulgo villano
Milagros de esa cruz cuenta,
Y parecióme que verla
Por mis ojos era fuerza.
Osona. Pero razones, señor,
Suficientes no son esas
Para dejaros aqui
Solo y en noche como esta
Mas.... si es vuestra voluntad
Y el realizar esta idea
Asi os place....
D. Enrique. Asi me place.
Osona. Advertid tan solo...
D. Enrique. Espera
No lejos, conde de Osona,
Mis órdenes.
Osona. Señor, sea,
Mas me toca cual vasallo

Advertiros pronto...

D. Enrique. Fuera ;

Y por Cristo, que parece
Que en los hombros tu cabeza
No está bien, conde de Osona,
Pues que siempre me aconsejas
Cuando consejos no pido.

Osona. Mas señor...

D. Enrique. (con autoridad) He dicho fuera.

ESCENA XII.

D. Enrique.

(Queda un breve espacio pensativo. —luego se adelanta en muestra de grave meditacion y al llegar ante la cruz dobla una rodilla.)

Señor del mundo dueño
Que el rayo vibras con augusta mano,
A tu tenaz empeño,
No resistiendo el ceño
De vasallo, ni rejio soberano.
Tu diadema arrogante
La forma un bello sol de eterna gloria,
Y tu cetro brillante
Si lo indinas triunfante,
De dique sirve al hombre y á la historia.
Ostentas soberano
Flotante manto de ilusorias nubes,
Que retienen ufano
Con insegura mano,
Del coro virginal los mil querubes.
Y en trono, que luz pura
Destila en rayos por su brillo hermosos,
Nos muestras tu hermosura,
Base al ser de su altura
Los que formó tu mano cien colosos.
A tí, que mas pujanza
Cuanto mas miro, en tu poder mas hallo,
A tí triste se avanza,
Sosten de su esperanza,
Tu justicia á implorar rejio vasallo,

Pues tu — yá que te es dado
Dar curso al aire y á la luz dar vida,—
Trocar podrás el hado
Que tenaz á mi lado,
Siempre á mi oido grita, *fratricida.*
Harto llena traidora
Esa memoria cruel mi mustio pecho,
Para que venga ahora
Tu ayuda protectora
Triste á implorar, en lágrimas desecho.
Harto el dolor me afrenta
La sombra al ver que se alza ensangrentada,
Cuando altiva, sedienta,
Su púpila sangrienta
Sobre mi rostro escupe su mirada.
Mis dolores sensibles
Calme, señor, tu afecto soberano,
Que al enjugar horribles
Mis lágrimas terribles,
Gotas de sangre enjugará tu mano.
(Reclina su frente en ambas manos y queda sumido en profunda melancolía.)

ESCENA XIII.

D. ENRIQUE, ABOHAMAR.

(Este sale de la casa dispuesto á atravesar el teatro, pero repara en D. Enrique, se detiene y le examina con atencion como si procurase conocerle.)

Abohamar. Un hombre junto á la cruz
Si mal no distingo veo....
De rodillas está creo....
Si pudiese con la luz
De la luna, verle...
(D. Enrique exala un suspiro y levanta los ojos al cielo, distinguiendo Abohamar su semblante en este momento.)
Cielo!
No es este Enrique, gran Dios?
Cara á cara aquí los dos

Nos encontramos.—Mi anhelo
No era este ?... si, pero... no,
Que aunque es esta mi esperanza,
La hora de la venganza
Del todo aun no sonó.
(Hace ademan de retirarse, pero vuelto en sí D. Enrique por el ruido de sus pasos se levanta precipitadamente.)

D. Enrique. Pasos oigo.... ¿quien es, quien es ?....
(acercándose á él.) ¡un moro !
Abohamar!

Abohamar. (inclinándose) Señor...

D. Enrique. Que haceis en esta hora
Y en tal sitio ?...

Abohamar. Vuestra justicia imploro,
Si turbé quizá el reposo
Que en esta soledad tan seductora,
Y del ramaje frondoso
A la sombra, gozaba
En placentera calma
Paz y contento enajenada el alma.

D. *Enrique.* No hay para el alma triste y angustiada
Paz ni contento, que si logra alguno,
Al fin de su jornada
Lo encontrará tan solo,
Cuando la brisa que aterrada zumba,
Lleve á buscarlo en ignorada tumba.

Abohamar. Melancólica idea en vuestra mente
Se ajita, mas acaso
Bien haceis en tenerla, pues que un paso
Tan solo nos separa de la orilla,
Donde pálida brilla
La luz que presajiando nuestra suerte,
Término dá á la vida con la muerte.

D. *Enrique.* Que misterio esconden
Esas voces que el pecho inquieto graba
De terror lleno y de espanto ?...
Profética palabra
Diz que es la vuestra, Abohamar, y en tanto
Que hondo misterio esas palabras cubre,
Agüero triste las creeré, si el velo
Vuestro conciso acento no descubre.

Abohamar. Hoy no me es dado,
Que quizá aunque es mi fé algo importuna,
Jamas he revelado
Agüero ni presajio,
Cuando sangrienta elevase la luna.
(Se acerca á D. Enrique y le habla con tono misterioso y profético escuchándole este como aterrado.)
Oscura es hoy la noche;
La flor no enseña su encendido broche,
Y esa nocturna lámpara
Que en el zenit colgando,
Pálida luz al hombre vá mostrando,
De sangre su color es hoy, y acaso
Sangriento estaba el sol en esta tarde
Su luz bella al hundir en el ocaso.
D. Enrique. Pavor el alma toda
Siente Abohamar, solícita al oiros,
Y cuanto mas hablais, mas se acomoda
A creer funesto agüero
Que pesando en mi vida
Su fallo justiciero,
Caer debe en mi frente ya maldita.
Yo os conjuro, Abohamar, por cuanto amigo
En el mundo teneis, por cuanto amado
A vuestro corazon sea allegado,
Que el velo descorrais á esa palabra
Que con no hacerlo mi desdicha labra.
Abohamar. Hoy no. Quizá mañaña
Vuestra locura insana
Contentaré, mas que sepais es justo
Que os ha de pesar.
D. Enrique. Me importa poco.
Abohamar. Acaso diligente
Un rayo vengador en vuestra frente
Atraer conseguireis, y con saberlo
Ni evitarlo podreis ni detenerlo.
D. Enrique. Mañana ese secreto
Que callais esta noche
Descubrireis discreto,
Y ese rayo inclemente
Se estrellará al caer sobre mi frente,

Que siempre ha de escudar á mi cabeza
La que siento hoy aqui, firme entereza.

Abohamar. Sea pues.

D. Enrique. Sea, y altiva mi persona
Ha de escucharlo sin temor mañana,
Aunque esa prediccion loca y ufana
Que he de perder me anuncie la corona.
(Vase.)

ESCENA XIV.

ABOHAMAR.

Tu corona !... mal segura
Bambolea en tu cabeza.
Porque con fiera entereza
Pretendas guardarlas ya.
No me conoces, Enrique ?..
No te acuerdas de aquel dia
Que á tu ruin altanería,
Mi voz le dijo, *quizá*...?
¿ No sabes tu que Blas Perez
De vengarle hizo promesa
Y tu corona y cabeza
Perseguirá con teson ?...
A tí el rayo no te arredra...
Vive Cristo, que me espanta
Que quepa en audacia tanta,
Tan mezquino corazon.
Espera que caiga el rayo,
Espérale, Rey Enrique,
Pon tu cabeza por dique
Que detenga su furor;
Alza augusta tu cabeza,
Opónla al cielo demente,
Que polvo hará de tu frente
Con su enojo vengador.
¿ No oyes, oh Rey, el torrente
Que con vengativa saña,
En su base la montaña
Con su furia hace temblar ?
¿ No oyes, oh Rey, su rujido ?...

¿ No ves cual furioso avanza ?...
El rayo es de la venganza
Que empieza ya á dispertar.
Por harto tiempo ha dormido...
Ya el volcan su lava arroja ,
Su bella melena roja
Ya eriza ufano el leon.
Tiembla , oh Rey , tiembla en tu trono
Ya no hay para tí esperanza ,
Y he de saciar mi venganza
Hollando tu corazon.

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

Acto tercero.

Cámara de D. Enrique adornada con lujo y magnificencia.—Puerta en el fondo que comunica con las habitaciones interiores del palacio.—Puerta á la derecha que conduce á un gabinete particular del monarca.—Una pequeña puerta á la izquierda muy disimulada y cubierta con el tapiz que cuelga de las paredes, la cual comunica con una escalera que dá á un lugar apartado y desierto de los jardines.

ESCENA PRIMERA.

HASSAN *abre la puerta secreta con gran sijilo y precaucion; observa si hay alguno en la cámara y luego vuelve á retirarse apareciendo á los pocos instantes con* ABOHAMAR.

Hassan. Nadie se observa, señor,
Ni noble alguno se acerca.
Abohamar. Gran fortuna fué por cierto
Que dieras con esta puerta.
No te muevas pues de aquí,
Y en el pié de esa escalera
A mis voces siempre pronto,
Mis órdenes mudo espera.
(Inclínase Hassan y vase.)

ESCENA II.

ABOHAMAR.

Heme en el palenque ya.
Vengarle el labio juró,

Y lo que Blas prometió
Abohamar lo cumplirá.
Asi lo juré en Montiel
Y aunque la vida arriesgára,
Esa venganza alcanzára
Cual vasallo noble y fiel.
Por harto tiempo Abohamar
Con su venganza dormia.
¿No te dije que seria
Terrible su despertar?
¿No te dije Rey Enrique
Que aunque te alzases valiente,
Hollára el rayo tu frente
Roto de tu audacia el dique?
¿No te hablé ayer de morir?...
Pues aun siendo mi propio hijo,
Lo que el labio ayer te dijo,
Hoy mi mano ha de cumplir.
(Se recuesta en el sillon de D. Enrique.)

ESCENA III.

Abohamar, Osona *que sale por la puerta de la derecha sin ver al pronto á Abohamar.*

Osona. Esa rara enfermedad
Que aqueja al Rey desde ayer,
No entiendo... ¿pudiera ser
Que un veneno?... no, maldad
Injusta y sobrada fuera.
Feliz el pueblo y dichoso,
Le aclama por *dadivoso*
Y como á tal le venera.

(Se dirije pensativo hácia la puerta, repara de pronto en Abohamar que le contempla con la mas fria indiferencia, y quedan un breve espacio midiéndose con la vista.)

Que haceis aqui?
Abohamar. (con calma) No lo veis?
Sentado estoy, y á fé mia
Que luz clara os presta el dia
Para verlo.

Osona. Os atreveis
En esta cámara á entrar ?
Abohamar. A entrar no, pues claro está
Que dentro me encuenro yá.
Osona. De chanzas debe bastar.
Si no me engaño sois vos
Del Rey moro embajador,
Y con serlo no es favor
Que á tal llegue, vive Dios,
Que si pronto no salís,
Mando á la calle arrojaros
Y por traidor empalaros.
Conqué, fuera... no lo oís?
Abohamar. Lo oigo sí, pero advertid
Que debo daros, buen viejo,
Un escelente consejo:
Atendedme pues y oid.

(Se levanta, le coje de la mano y va conduciéndole hácia la puerta entretanto que le habla.)

Siempre de nobles fué accion
Orgullo tener sobrado,
Y fué siempre de un soldado
Obrar mucho y con razon.
Os debo pues demostrar
Que si no andais de aqui listo,
Os mandaré, voto á cristo,
Por un balcon arrojar.
Conque, buen conde, á mas ver.
Idos presto os aconsejo
Sin ser reaccio, buen viejo,
Pues pudiera muy bien ser
Que para obrar nunca tarde,
Salieseos tan mal la cuenta
Que fuera á un hidalgo afrenta...
Osona. (Haciendo esfuerzos para desasirse de Abohamar que le arrastra hácia á la puerta)
Vive el cielo!
Abohamar. (Echándole fuera y cerrando la puerta)
Dios os guarde.

ESCENA IV.

ABOHAMAR.

Fortuna fué se marchára,
Que si resiste obstinado,
Me obligába mal mi grado
Su loco empeño en ahogar,
Y vive Dios que el buen conde
Al probar mi audacia loca,
No hubiera abierto la boca
Para irlo luego á contar.

ESCENA V.

ABOHAMAR, MENDOZA.

(Este último queda un momento de pié en la puerta observando si se acerca alguien y luego se adelanta.)

Abohamar. (Mendoza aquí ?... Con él van
De estorbo dos acasiones.
Con ese pocas razones
Y cumpla con el Hassan.)
Mendoza. Me ha dicho Osona que aqui
Os hallabais, y advertido
A encontraros he venido.
Habeisla hablado yá ?
Abohamar. Sí.
Mendoza. Y consiente...
Abohamar. En todo.
Mendoza. En todo ?
Abohamar. Solo una cosa.
Mendoza. Mostrad.
Abohamar. Que á D. Hugo libertad
Se dé pronta.
Mondoza. De este modo
Mia será ?
Abohamar. Si.
Mendoza. Mas tambien
Me place una condicion

Poner, y en ello hay razon
Segun mi ver.

Abohamar. Está bien.
Decidla pues.

Mendoza. Que al instante
Que libre D. Hugo sea,
Partir bien lejos le vea.

Abohamar. Asi se hará.

Mendoza. Pues mediante
Esa condicion, soy vuestro.
(Dirijese á la puerta, hace una seña, comparece un paje y le habla en voz baja.)

Abohamar. (Lo dije: pocas razones
Y enviarle sin dilaciones
Con su destino siniestro.)

Mendoza. He cumplido, pues D. Hugo
Libre al momento estará.
(Y de hallar veremos ya
Quien ser quiera su verdugo.)

Abohamar. Es ley pues que cumpla yo.
(Abriendo la puerta secreta.)
Entrar por aqui debeis
Y quien cumpla encontrareis
Lo que Blas os prometió.

Mendoza. Pero decidme primero...

Abohamar. Dar no os quiero ningun cargo,
Solo por si el viaje es largo
Que estrecheis mi mano espero
Yá la senda os he trazado
Y aunque corta en realidad...

Mendoza. Que misterio!

Abohamar. Entrad, entrad.
(Entra Mendoza y queda Abohamar un momento escuchando con atento oido hasta que se oye el ruido de un cuerpo que cae y un jemido ahogado.)
Háyale Dios perdonado.

ESCENA VI.

ABOHAMAR, HASSAN.

Abohamar. Pereció yá?

Hassan. Pereció.
Abohamar. Bravo y fiel eres, Hassan,
Cual es justa la venganza
Que ensangrentó tu puñal.
Bien cumpliste con tu empeño,
Mas de tu empeño al igual,
Es justo que cumpla el mio
Con honradez y lealtad.
Torna pues, torna al desierto;
Coje tu árabe alazan,
Y por su inmensa llanura
Torna otra vez á trotar;
Torna veloz cual el viento
En alas del huracan,
En bravo corcel alado
Tu vida errante á empezar.
Mas antes de hender el viento
Cual rayo nube fugaz,
Sin dejar huella en la arena
Bravo y fiero tu alazan,
Antes que tu patria amada
Vuelva tu ojo á divisar,
Dime, Hassan, dime fielmente,
¿De Abohamar te olvidarás?
Hassan. Primero al ancho desierto
Roja arena faltará,
Primero el *simoun* altivo
Cesará de cobijar
Bajo colosales alas
Que osombro y espanto dan,
Las estensas caravanas
Que á su nombre tiemblan ya,
Primero faltar debieran
Sálobres aguas al mar,
Primero del sol que alumbra
El rayo se estinguirá
Que mi cariño y ternura
A vos os falte jamas.
Abohamar. Gracias Hassan; tus servicios
Mi pecho no olvidará.
Parte pues, parte al desierto,
Su inmenso espacio á habitar.

Hermano de mi venganza
A tu patria torna yá,
Y á Alá poderoso y grande
Le plazca tu paso guiar.

(Hassan se inclina y parte por la puerta secreta.)

ESCENA VII.

ABOHAMAR.

Torna al desierto, amigo generoso
Y el sol que brilla allí con rayo ardiente,
Abrasando al caer tu roja frente
Grato recuerde un nombre al corazon.
No olvides ese nombre, no lo olvides,
Que Blas Perez me llamo en este dia,
Y si Abohamar un tiempo me decia
Fué solo de mi sueño una ilusion.

ESCENA VIII.

ABOHAMAR, D. ENRIQUE.

(Este comparece pálido y descompuesto, andando con dificultad, pudiendo apenas sostenerse, y se sienta en el sillon reclinando su cabeza sobre la mano cuyo codo apoyará en la mesa.)

D. Enrique. Estás aquí, Abohamar?.. oh! sufro
Abrasadora sed el pecho acosa, [mucho,
Y aunque con ella con esfuerzo lucho
Aun mas aumenta en furia congojosa.
Abohamar. Y aun mas aumentará, y aun atrevida
Esa sed que os acosa en fuego ardiente;
Los instantes roerá de vuestra vida
Cual débil árbol roe la serpiente.
Y si usé ayer lenguaje misterioso,
Hoy vuestro sino mi lenguaje abona,
Que el término ha llegado yá afanoso
De dejar con la vida la corona. [panta?
D. Enrique. Que quiere eso decir que al pecho es-

Abohamar. Esto quiere decir Rey de Castilla,
Que allá en el horizonte se levanta
De venganza una luz que hermosa brilla ;
Esto quiere decir, oh Rey tirano ,
Que yá el señor del mundo omnipotente,
El rayo vibra con augusta mano
Polvo haciendo al caer tu rejia frente.

D. Enrique. Quien eres tú, de horrores mensajero?...
Quien eres tú , que el luto y el espanto
Vas sembrando en mi pecho justiciero,
De venganza escudado con el manto ?

Abohamar. Quien soy, oh Rey ?.. quien soy !.. el [pecho oculta
Nueve años há ese nombre aqui guardado ,
Que divaga cual sombra alli insepulta
Anhelando romper su dique osado.
Yá el momento llegó. Con afania
Ese nombre diré pues tu lo quieres ,
Y si Abohamar llamábasme algun dia
Abohamar solo fué y es hoy Blas Perez.

D. Enrique. Horror , horror !... los muertos se le-[vantan
Y con su aspecto mi garganta anudan.

Blas. Oh Rey , oh Rey , los muertos se adelantan
Y por mi voz sus sombras te saludan.

(D. Enrique con la espresion del mas terrible pavor pasa la mano por sus ojos como si despertase de un pesado sueño.)

No es esto una ilusion de tus antojos ,
Que el eco de venganza que allí zumba ,
Fué poderoso para abrir sus ojos
Rompiendo osado el mármol de su tumba.
Mírame , ¡ oh Rey !... observa mi semblante
De profundas arrugas ya cautivo ,
Que muestro empero altivo y arrogante
Cual muestra sus harápos un mendigo.
Mírale bien.... ¿ Su velo no penetras ?...
Los surcos con que el tiempo le ha adornado
Oscuras son , incomprensibles letras ,
Que dedo misterioso aquí ha trazado.
Mírale bien , y observa como escrita
Con bellos caracteres de esperanza ,

Una palabra por tu afan maldita
Grabó el eterno en él, y es la venganza.

D. Enrique. Calla esa voz de ardiente desvario,
Calla esa voz que vomitó el averno.
¿Quien con sarcasmo mofador ó impío
Burló el poder de un Dios justo y eterno?..
¿Quien burla su invisible poderío?
¿Eres tu mensajero del infierno?...
¿Tu mano de venganzas abogada
Dó quier la há de encontrar mi audaz mirada?

Blas. Dó quier la encontrarás, dó quier erguida
Esta mano al dolor siempre inclemente,
Tu crimen recordando fratricida
Réprobo sello imprimirá en la frente;
Dó quier que vuelvas los turbados ojos,
Dó quier vuelvas tu faz de muerte helada,
Siempre patente, sangre por despojos,
Tropezará con ella tu mirada.
No en vano, oh Rey, no en vano largos años
Luché incesante con mi suerte dura,
De mi contraria estrella los engaños
Con valor arrostrando mi amargura;
No en vano de la mar las turbias olas
Con empeño y valor surqué afanoso,
Atrás dejando tierras españolas
Por recorrer su espacio proceloso:
No en vano con empeño justiciero,
Aunque no fuera de mi honor decoro,
El almete dejó del caballero
Para vestir el alquicel del moro,
Y ufano por campiñas orientales
En gloria ricas y en beldad señoras,
Al compás de lelíes y atabales,
A combatir llevé las huestes moras;
No en vano del desierto la llanura
Espacio á mi valor prestó sobrado,
El suelo al recorrer mi suerte dura
De torrentes de luz siempre alfombrado.
No en vano fué, porque en mi vida errante
Un recuerdo de sangre no olvidaba,
Y ese recuerdo, colosal, gigante,
Mi mente y mi pensar aprisionaba.

Por esto cuando en alas de esperanza
Que es la flor del verjel de nuestra vida,
Una voz me gritaba á mí; *venganza*,
Otra á tí te gritaba, *fratricida.*

D. Enrique. Calla esa voz que cerca yá se escucha
Que es la voz infernal del triste sueño
Que en la lid abierta, en pugnadora lucha,
Yá es de mi afan y mi secreto dueño.
Calla esa voz... ferviente yo te imploro,
Por favor, por piedad tu acento calla.
No vierte el ojo triste amargo lloro,
No vierte llanto, porque llanto no halla!...
Piensas porque altivo en un palacio
Paso entre lujo mi azarosa vida,
Que una sombra no veo en el espacio
Y su daga me muestra fratricida?
¿Piensas acaso que fantasma osado
Ante mi vista eterno Dios no puso,
En propia sangre con crueldad bañado?
Piensas acaso que su sombra escuso?
¿Acaso crees que en mi ciego encono.
De mi ambicion las glorias ya olvidadas,
No siento resbalar mi pié del trono
Tintas de sangre sus lujosas gradas?
Horrible es mi vivir y hoy sobre todo,
Hoy que sino fatal mi pecho amarga;
No sé... pero á creer hoy me acomodo
Que el soplo de mi vida ya se apaga.

Blas. Bien haces en pensarlo, pues que airado
Con hálito voraz de la serpiente,
Arrojar intenté fiero y osado
Su ponzoña sutil sobre la frente.
Bien haces en pensarlo!.. Ya tus penas
Horizonte hallarán puro y sereno,
Pues rápido circula por tus venas
Ardiente fuego de voraz veneno.

D. Enrique. Un veneno gran Dios!..

Blas. Ponzoña oculta
En el calzado que te dí se hallaba,
Y á ello me incitó sombra insepulta
Que venganza dó quier me recordaba.
Esa sombra fatal que siempre atenta

Dó quier mi ojo miraba, allí veia,
Esa sombra fatal fiera y sangrienta
Que escualida su faz á mi volvia,
No mas de sangre y de crueldad sedienta
Á encontrar tornará la suerte mia,
Que descanso á su afan y á su esperanza
Le dará con tu muerte mi venganza.

D. Enrique. ¿Quien á mis pasos infernal te arroja
Aborto de mi sino delirante?
¿Quien á mi vida pertinaz te aherroja
De mi oprobio y baldon, sello insultante?
Fantasma de un recuerdo que me espanta,
¿Quien te prestára voz y movimiento?
¿Quien del sepulcro levantó tu planta
Omnímodo poder dando á tu acento?...
Un dia yo te ví.... Tus tristes ojos
Cerrados á la luz creí que estaban,
Mudada tu color, tus labios rojos
Palidéz cadavérica ostentaban....
¿Quien pudo pues, que mano justiciera
Del polvo alzàra la tu helada frente?
¿Que mano del infierno mensajera
Á despertar volvió tu odio inclemente?

Blas. La mano fué de un Dios justo y severo
Que grande en poderío y en firmeza,
Por mi brazo vibró rayo certero
Conculcando al caer réjia cabeza.
Y así en los borceguíes, que tributo
Creistes de amistad que yo te daba,
De abrasador veneno filtro oculto
En la armazon envuelto se encontraba.

D. Enrique. Oh que tienes razon!... veneno intenso
Hierve en mi sangre; abrasador se agita
En mi pecho un volcan, volcan inmenso,
Que torrentes de lava precipita.
(Desde este momento la voz de D. Enrique vá debilitándose gradualmente, mostrando con su respiracion sufocada y su desasosiego todo el esterior de la agonia.)
Dame una gota de agua, una siquiera,
Que ardiente sed el corázon me acosa,
Una gota no mas, pues justiciera

De amarga hiel la copa ya rebosa.
Blas. Tambien yo del desierto en la llanura
Una gota no mas á Dios pedia,
Y aunque maldije al cielo en mi amargura
Burlada fué mi maldicion impia.
Tambien seca la voz, falto el aliento,
Helábase la lengua en la garganta,
Paso no hallando el comprimido acento
Ni fuerza alguna la pesada planta,
Y cuando sed inmensa, abrasadora,
La lengua al paladar aprisionaba,
De un sol la luz ardiente, aterradora,
Con torrentes de fuego me inundaba.
Ninguna compasion tuvo á mi llanto,
Sordo hallaba á mis voces cielo y tierra,
Y sordos se hallarán con el quebranto
Que grande en su poder tu pecho encierra.
D. Enrique. Cuan triste, en sus ensueños adormida,
Encuentra el alma el despertar inerte!
Cuan bella nos parece nuestra vida
Cara á cara al hallarnos con la muerte!
Cuan terrible es morir!... La muerte ahora
Mi pecho embriaga, mi razon espanta,
Que tras su huella altiva, triunfadora,
Muda una eternidad su faz levanta.
Yo no quiero morir... Esta agonia
Que velo funeral mis ojos cubre,
Lejos, lejos de mí... La luz del dia
Ya el ojo amortiguado no descubre....
De la muerte el contacto me amedrenta....
La voz le falta al moribundo acento....
Se levanta.... una sombra allí.... sangrienta....
Yo muero... si... yo mue...ro.... ¿ Estás... con...
[ten...to?...

(Blas Perez cruza sus brazos sobre el pecho y contempla por un momento con la mas fiera impasibilidad á D. Enrique ya exánime y tendido en el sillon.)

Blas. Señor de los cielos que el rayo me diste,
Yá el rayo cayendo con májico encono,
La réproba planta que holló réjio trono

Con ira al abismo su venganza hundió.
Se alzó yá del justo la palma triunfante,
La enseña cayéra de infiel fratricida ;
Del libro de Reyes con saña atrevida
Yá el nombre de Enrique mi mano borró.

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS, D.ª SOL, D. HUGO.

Blas. Acercaos, D.ª Sol,
Venid vos tambien, D. Hugo,
Yá el cielo santo le plugo
Librar el suelo Español.
Yá D. Enrique murió.
Cediendo á mi ciego encono,
La mancha borré del trono
Que un hombre en él imprimió,
Pues yá de su vida dueño
El quitarsela fué ley,
Que venganza juré al Rey
Y fué el vengarle mi empeño.
(A D.ª Sol.)
Idos, D.ª Sol, marchad,
Que asilo en tierra estranjera
Os prestará justiciera
De un estraño la amistad.
(A D. Hugo.)
Jamas la dejeis, D. Hugo,
Sed su esposo, amigo, hermano,
Yá que cruel, vil y tirano
Fué su deudo su verdugo.
Y por mí no temais, nó,
Ni con remota esperanza,
Que aqui dá fin mi venganza
Donde mi empeño cumplió;
Pues yá con piadoso intento
Pienso, siguiendo mi anhelo,
La puerta encontrar del cielo
Pidiendo asilo á un convento.
Con mi empeño leal cumplí,

Y pues fué leal el empeño,
Con su cumplimiento enseño
Lo que vá del Rey á mí,
Que tan solo en buena ley
Probar quise al mundo entero,
Como venga justiciero
Un Zapatero á su Rey.

FIN DEL DRAMA.

ERRATAS.

PÁG.	LIN.	DICE.	LÉASE.
16	5	*Compo*	*Campo*
id.	23	Y de cuidar	Y he de cuidar
24	36	Por punta	Por la punta
54	6	cumpliste	ya cumpliste
78	41	juro	juré
79	24	honor.	honor,
80	4	El que	Él
90	4	encuenro	encuentro

ERRATA NOTABLE.

PÁG. 46 LIN. 34 DICE:

Un dia fué que mi ruego
Bastaba elevar al cielo,
Para estinguir de mi anhelo
Todo el animoso fuego.

DEBE DECIR:

Un dia fué que mi ruego
Bastaba elevar ardiente,
Para estinguir de mi mente
Todo el amoroso fuego.